

popular-film

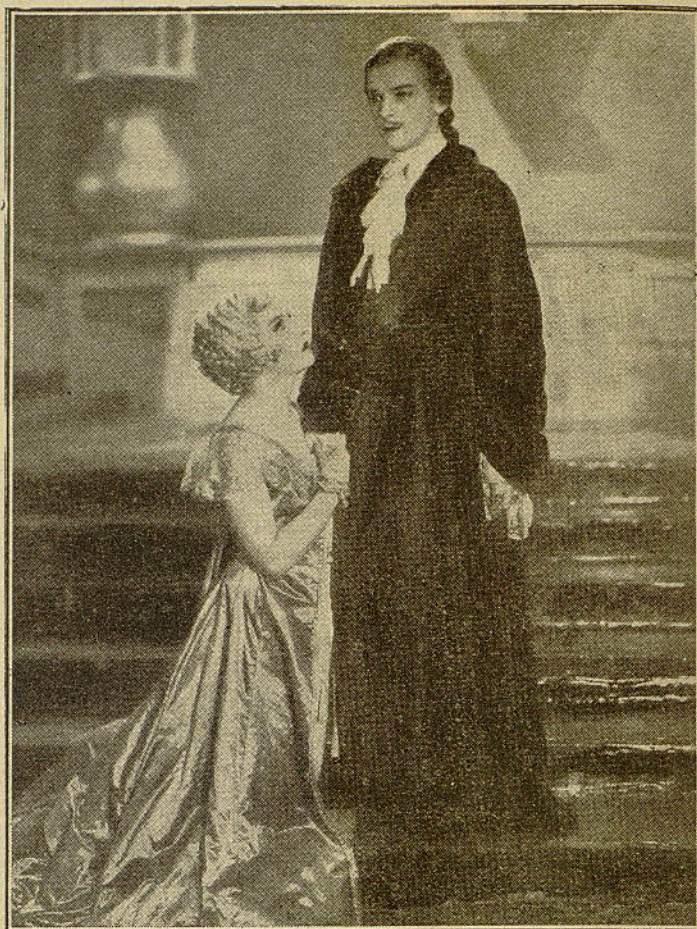
Filmoteca
dispositivo



TÍVOLI

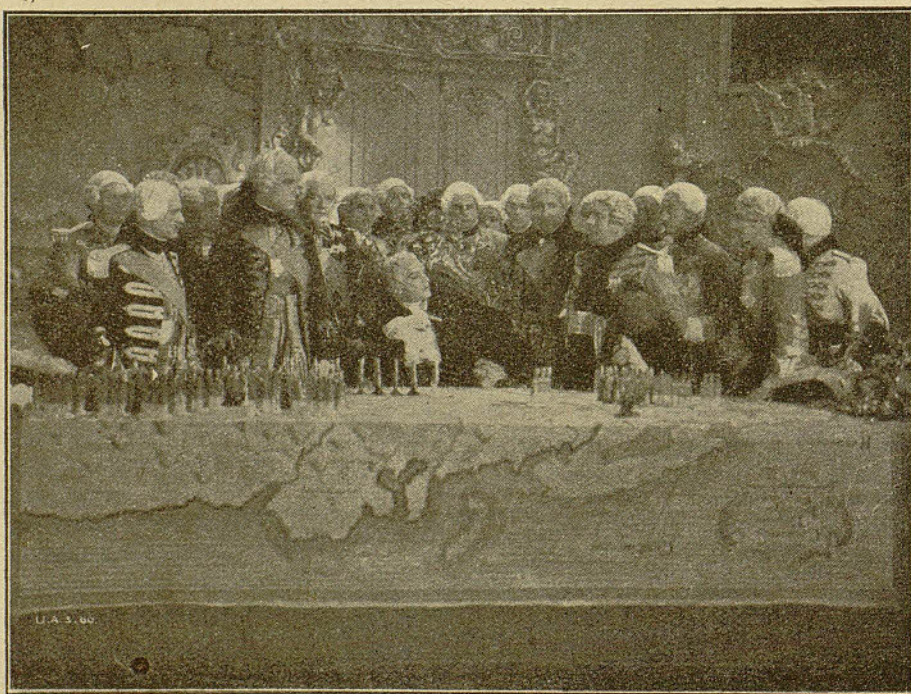
Nuevo y
clamoroso triunfo
de
LONDON FILMS
y
ALEXANDER
KORDA

con
la magna producción
dirigida por
PAUL CZINNER



CATALINA DE RUSIA

por **Douglas Fairbanks, Jr.** y **Elizabeth Bergner**



Un film que honra
al cine con-
temporáneo

La obra suprema
de unos artistas, de
un director y de
unos productores.
Un magnífico drama
de amor y de intri-
gas, en la fastuosa y
disoluta Corte Im-
perial moscovita.

Distribuido por
Los Artistas Asociados

UNITED
ARTISTS

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

22 DE FEBRERO DE 1934

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Narvéz, 60

Director musical: Maestro G. Faura

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

MOMENTO CRÍTICO

ADVERTENCIA A NUESTROS REALIZADORES

«SIERRA DE RONDA», «Boliche», «Miguelón», «Dos mujeres y un don Juan», «Mercedes»..., producción española de varia fortuna técnica, pero de asunto detestable. Nos olvidábamos de «Susana tiene un secreto», quizá la mejor realizada de ellas, pero también la menos original.

Nuestros directores, por lo visto, se desentienden del asunto. Ellos van a lo suyo, a la mecánica del cine, sin preocuparse de su contenido, como si lo único interesante aquí fuese articular cuerpos sin alma. Labor de taxidermia en un gabinete cinematográfico, en el que se disecan los asuntos, quitándoles toda vibración dramática, toda sombra de vida, para que sólo quede el armazón y las plumas de un pajarro fingido. Luego se le pone un cartelón—el título—, se le asoma a una vitrina—la pantalla—, y se pretende que nos entusiasmemos con él. ¡Pero si ese pájaro está muerto! ¡Si no canta! ¡Si es una falsificación de la vida!

¿Comprenden los directores su responsabilidad y nuestro desencanto?

Hay que dar a nuestro cinema un sentido espiritual, una inquietud y una fisonomía que le rediman del anonimato y mediocridad en que nace. ¿Creen nuestros aprendices de director que Murnau, Eissenstein, Pabst, han sido geniales exclusivamente por su técnica? ¿O reconocen que la capacidad poética de Murnau, la encendida rebeldía de Eissenstein y el temperamento satírico de Pabst son las condiciones que les han exaltado a la admi-

ración de todos, sobre otros maestros de la técnica.

El mismo Charles Chaplin, desgaradora elegía bufa, síntesis de la vida, genio mayor del cinema mudo, ¿no lo debe todo a su profundo sentido de humanidad?

No es el realizador o el técnico, es el poeta, lo hemos repetido cien veces, el que ha de dar categoría de arte al cinematógrafo. Y nuestros filmadores olvidan esta realidad. Alegre y confiadamente, acogen el primer asunto que les llega a las manos, sin pararse a meditar en la trascendencia poética, social y artística del mismo. Un novelón inocuo, una comedieta, un mal sainete, un romance de ciego les basta. ¿Qué más da? Por lo visto, lo esperan todo de su realización. Pero nadie hace obras eternas manipulando en barro. Y nuestros realizadores, menos.

Ahí están sus películas. Y las que se anuncian. Nos ha dado el naípe por llevar a la pantalla teatro viejo y novelas cursis.

nuestra Portada

En la portada de este número, James Cagney y Alice Withe, que aparecen juntos en una película de la Warner Bros.

En la contraportada, Gary Cooper, uno de los galanes más famosos del cinema americano.

¿Para eso queremos tener cine propio?

¡Cuidado! Parece que ahora se despierta un afán, adormecido estos años últimos, de producción española. Nuestros estudios cinematográficos empiezan a conocer la actividad. Como bola de nieve, ruedan los proyectos y cuajan en películas; el mundillo cinematográfico aumenta, y el público asiste cordialmente al resurgir de esperanzas. Todo se aplaude y todo ensayo se remunera con creces. Atravesamos un momento de optimismo. Se cree inminente la aparición formal del cine español. Ya no se regatean colaboraciones artísticas, y estoy por decir que ni económicas. Al menos, en este sentido se ha adelantado mucho, y no se juzga una aventura descabellada el financiar películas.

Pero la expectación y confianza no pueden ser eternas. Hay que responder con obras positivas, con éxitos indiscutibles, si no queremos que el optimismo se relaje y a la esperanza suceda la decepción. Crisis peligrosa que nos llevaría irremisiblemente a la pérdida de cuanto hemos conquistado. Y entonces habría que desesperar por mucho tiempo de conseguir otra reacción favorable al cinema español.

Este es el peligro que yo veo, y en el que toda la responsabilidad caería de lleno sobre los filmadores que, alegre y confiadamente, sin percatarse del peligro, están llevando a la pantalla una literatura de «currinches» sin nervio social ni emoción poética.

ANTONIO GUZMÁN

“Ritmos de una gran ciudad”

El cineclub Banca proyectó en su 9.ª sesión, como complemento, la película Warner Bros. de un rollo, «Ritmos de una gran ciudad», editada por Bert Franck.

Un fotógrafo, no; un cameraman, tampoco. Merece que digamos, extraordinariamente, un director. En «Ritmos de una gran ciudad», son dos: E. B. Du Par y Rav Foster. No se puede calificar así a otros directores, que hayan llegado a ser «directores» a fuerza de contar con un número crecido de obras cinematográficas. Este es otro caso. El caso característico. Mirándolo bien, es de donde han debido y deben partir todos los valores del cinema. Un rollo. Du Par y Rav Foster no cuentan, a lo mejor, nada más que con un «rollo de obra». Aquí está lo asombroso. Du Par y Foster son directores con solamente 600 metros de film. Odian la prosa. Odian el metraje excesivo. Sintetizan. Una tragedia humana la expresan con 40 metros de celuloide. No quieren «estrellas» tampoco; los dos últimos «extras» de la cola de un estudio, bastan. Hombre y mujer. Por paisaje, la ciudad. Por intérpretes, la masa. Mucha gente... El «metro», la calle, un rascacielos en construcción. Du Par y Foster salen solos con la cámara. La pluma cargada de tinta. La cámara cargada de celuloide... Van a rimar un poema. No hacen falta focos luminosos. No tiemblan a la noche con sus sombras cerradas, ni al día con sus ásperos contraluces. Cualquier plano es bueno: derecho, torcido, inclinado... La cámara rompe la ley de la simetría. Du Par y Rav Foster violan el ritmo limitado de las imágenes. Les importa tres bellotas la métrica de la expresión cinematográfica. Son poetas que riman a su antojo. En una ciudad hay ritmo; ritmo de personas, ritmo de cosas... El artista busca y rebusca. Sale a la calle, se fija en un edificio, penetra en un rascacielos de 800 vecinos... Piensa y compone. No busca argumentos. Copia del paisaje. Compone... ¡Cien mil relojes en tropel! Imágenes. Cada uno pertenece a una vida; cada uno marca la hora de una vida... Piernas que se agitan; cuerpos que tiemblan en mil contorsiones; rostros que sonríen y lloran. Tumulto de instrumentos mecánicos; tumulto de vehículos humanos... «Metros», trenes, tranvías, automóviles, vigas de hierro en la altura de los esqueléticos rascacielos en construcción. Ruido ensordecedor; hervidero humano. Cada reloj dirige una vida, la manda, la increpa... Millones de relojes, millones de personas. Relojes rotos, cascados; vidas rotas, cascadas... Relojes ricos, de oro, de diamante, que mueven su péndulo con sosiego. Du Par y Foster riman y componen; retratan a una gran ciudad... En el cabaret baila la gente borracha de alegría. En la calle se suicida borracha de tristeza y desesperación. Los periódicos nos enteran de todo. Un torbellino de títulos. Cuarenta millones de toneladas de papel de imprenta. Manos que se mueven trémulas al leer una noticia. Tragedias humanas que desfilan en procesión interminable. Los periódicos no nos enteran de nada. La ciudad, inquieta, sigue su rumbo. Un obrero anda y lee; un empleado va en el tranvía y lee. Lee y sonríe a la vez; lee y va abstraído en otras preocupaciones. Le importa poco la lectura. Se ha matado alguien; ha habido un asesinato... Le importa poco todo. La ciudad es insensible. Un trabajador se cae del último piso de un edificio; cinco litros de sangre fluyen de su cuerpo; queda hecho un monstruo. La ambulancia mecánica y dos enfermeros mecánicos, se lo llevan. Hierve la gente; circula el oro y el dinero de mano en mano. La ciudad sonríe. La sangre ha desaparecido; vive bajo los pies de los transeúntes. Un charlatán pregona un invento maravilloso;

el público le escucha regocijado. Lluven monedas en su sombrero; sonríe también el charlatán. Los inventos no interesan a nadie; no hay dinero; desesperan y pasan hambre los charlatanes... Pero no hay penas. La alegría todo lo borra. La gente parece contenta. La ciudad es un saco roto... Du Par y Rav Foster dibujan; captan nuevas imágenes y ruidos... Una sombra piensa y se estremece. Tal vez sea Dolly, la novia del obrero muerto. El acueducto gigantesco; la armazón de hierro y acero, contemplan la escena. Frío. El hierro, el acero, el acueducto están fríos. Ni mira la luna ni alumbran las estrellas. Un coro de luces artificiales. Los ojos de la ciudad brillan a lo lejos; ven y no comprenden. La sombra ya no piensa. Un bulto de carne se precipita; remueve las aguas; el río emite una tromba cobarde, sin fuerza... que vuelve a su cauce. Tranquilidad. Frío. Hierro y acero impenetrable. Se ha apagado una vida. Una cartera; recuerdos íntimos que viven todavía. La ciudad promete. Sus habitantes circulan; llegan al acueducto... Las garras de un golfo, las garras de un rata, las garras de un «gansters»... Los recuerdos son devorados. Caen al vacío. El dinero vive y fabri-

ca alegrías. En la ciudad se nace y se muere a diario. Se ríe y se llora. La ciudad sonríe como una idiota... inconsciente de todo. Ritmo discordante de gran ciudad...

* *

E. B. Du Par y Rav Foster, son artistas. Se revelan como directores. Hacen con un rollo, lo que otros cineastas no han logrado hacer con doscientos rollos...

Indudablemente, en su obra se dibujan tendencias extrañas; hemos de señalarlo. Pero tendencias extrañas ejemplares. Inspirarse en Eisenstein o inspirarse en Rutman, es un delito grave, cuando lo hace un menecato que no sabe lo que es cinema. Es un rasgo ejemplar, cuando el inspirado acierta; cuando no fracasa por plagio o por insuficiencia artística. Así, «Ritmos de una gran ciudad», es un film hermano del «Romanza sentimental» y de «La sinfonía de una gran ciudad». De la misma forma, toda la producción «standard» en pleno, hágala quien la haga, es hermana de padre y madre. No varía nada más que el argumento, y a veces es también «hermano». Esto, por lo tanto, no quiere decir que Du Par y Foster hayan copiado a Eisenstein y a Rutman... Simplemente: de operadores han pasado a ser directores, escogiendo el verdadero camino del arte cinematográfico. Sintiendo también alumnos de dos maestros.

A. DEL AMO ALGARA

Madrid, febrero, 1934.

PERFILES Y PERFILES

La moda en perfiles—afirma con voz estentórea James Wong, uno de los ases de la fotografía en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer—, está cambiando en 1934.

«El perfil ensalzado en 1934 no se parece en nada al perfil que se llevaba la palma en 1933. Es un perfil completamente distinto.

«Los mancebos y doncellas que esperan saltar las barreras del cine este año tendrán que juzgarse a sí mismo de acuerdo a la nueva norma, porque es así cómo serán juz-

gados!» El afable Wong no pretende establecer que todos los galanes y damas jóvenes de la pantalla necesitarán poseer un perfil a lo Wallace Beery, pero explica:

«Todo el mundo recuerda el tiempo en que el ideal masculino era el perfil que aparece en los anuncios de cuellos de camisa. De esto hace sólo dos o tres años. El año pasado se marcó una ligera tendencia hacia el perfil Barrymore; pero este año, los jóvenes no pueden hacer gala de ese perfil.

«Hoy necesitan un mentón por el estilo del de Gable, algo redondeado y con un hoyuelo al centro. Necesitan poseer una boca vigorosa, como la de Robert Montgomery. La nariz no es excepcionalmente importante, con tal que no ostente las dimensiones del órgano nasal de Jimmy Durante, ni debe ser tampoco tan aquilina como la de John Barrymore. Los ojos requieren mirada poderosa y no deben ser muy prominentes ni muy hundidos en el rostro. La frente es mediana, ni alta ni baja, como, por ejemplo, la de John Gilbert. El cabello no tiene gran importancia, salvo que debe armonizar con el resto de las facciones.

«El perfil de la primera dama del nuevo año es también completamente distinto. En primer lugar, no debe ostentar una naricilla atrevida; necesita una nariz bien delineada, correcta, como la de Marion Davies o la de Constance Bennett.

«La barbilla, aunque firme, debe ser suavemente moldeada, como la de Joan Crawford. No se usa el mentón duro, obstinado.

«La boca es decididamente femenina, ni muy grande ni muy pequeña. Un buen ejemplo del nuevo estilo en bocas se ve en Lupe Vélez. Debe ser movable, pronta a asumir todas las expresiones de la emoción.

«Los ojos pueden ser azules o pardos o grises; pero necesitan ser grandes, aunque no demasiado grandes en proporción con las demás facciones. Creo que los ojos de Madge Evans pueden servir de norma.

«La frente es recta y moderadamente alta. La de Greta Garbo representa modelo excelente.

«No importa que la primera dama sea rubia o morena, con tal que tenga el cabello suave y bien arreglado.

«Si podéis encontrar algunas muchachas que posean estas condiciones, traédme las en seguida y les daré un contrato personal.»



Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

*

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 13754

A través de los ojos de su madre

WARNER BAXTER tenía un arma en la mano. Estaba tratando de convencer a George E. Stone de que le quedaban muy pocos momentos de vida... y el sudor corría por las mejillas de George.

La escena terminó, y un empleado del estudio se aproximó a Baxter.

—Hay afuera una dama que insiste en verle—explicó a Baxter—. No podemos sacudirnos de ella.

—¿Cómo se llama?—preguntó Baxter.

—Eso es lo más peculiar. Dice que es mistress Baxter, pero yo conozco a la esposa de usted...

—¡Oh!—exclamó Baxter—. ¡Debe ser mi madre!

Así fué como mistress Jane B. Baxter, la menudita madre de una de las grandes estrellas del cinema, hizo su primera visita a los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer para ver representar a su hijo frente a las cámaras en uno de sus roles estelares, el del famoso abogado Durante en «Asesinato en la terraza».

La producción se detuvo unos instantes mientras Baxter presentaba a su madre y sus colegas de trabajo..., al director W. S. Van Dyke, a Myrna Loy, a Phillips Holmes y Mae Clarke..., y luego siguió ella, con ojos interesados, desde un extremo del escenario, el desarrollo de la película en que su hijo Warner era el protagonista.

En cuanto tuvo oportunidad, comenzó a hablar con entusiasmo de Baxter.

Para ella, Warner es el mejor actor que la escena o la pantalla hayan producido. Para ella es el hijo mejor de que cualquiera madre puede jactarse.

—¡Es mi hijo, y yo desearía participárselo al mundo entero!—dice mistress Baxter—. Desde pequeño ha sido siempre muy hombre... y sigue siéndolo.

—Desde que estaba todavía en la escuela,

quería ser actor. Siempre andaba organizando circo y cobrando a los otros chicos tres alfileres o cualquiera tontería por el privilegio de ver hacer pruebas a su gato o a su perro.

—Cuando creció un poco más, se interesaba vivamente en funciones de aficionados. En vez de desalentarle, yo siempre le estimulaba en esta dirección.

—Probablemente deseaba que llegara a ser

ESPECIALISTA AGRADECIDO

El afamado ortopédico de Barcelona Don A. G. Raymond, considera que es su deber dar a conocer a las personas canosas la siguiente receta cuya preparación se hace de modo muy sencillo en su casa.

«En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, que ennegrecen los cabellos canosos o descoloridos volviéndolos suaves y brillantes, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No tiene el cuero cabelludo, no es tampoco grasienta ni pegajosa y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

un gran actor, porque cuando muchacha yo había ansiado ser actriz. Pero, ¡Dios mío!, en ese tiempo era terrible que una muchacha mencionara siquiera que le gustaría aparecer en las tablas. Aunque nunca llegué a ser actriz, siempre estaba pensando en eso..., y tal vez Warner ha heredado mi afición por la carrera.»

Con sonrisa de orgullo observaba la madre a Baxter en la escena siguiente..., una escena tensa y difícil en que tenía que hablar unas cinco páginas del manuscrito.

—¡Se interesa tanto en su labor! Esta es

la carrera que ama, y sería muy infeliz si tuviera que hacer cualquier otra cosa. Siempre trata de perfeccionar su interpretación, aunque la haya llevado ya a la mayor perfección posible.

—Aunque es mi hijo, hay veces que me mantengo alejada de él... cuando está trabajando en alguna película. Sé perfectamente que dedica cada minuto de su tiempo fuera del estudio a repasar su papel y prepararse a los ensayos del siguiente día frente a la cámara.

«Cometí el error de visitarle una vez mientras cierta película estaba en producción, y ¿qué cree usted que sucedió? No vivía su propia vida. Había estudiado y penetrado tanto de su personaje, que actuaba su parte aun en su propia casa... ¡en sus horas libres, figúrese usted! ¡Y antes de que yo pudiera defenderme, me hizo representar el papel de la hermosa heroína de la película!»

«Sí, Warner ha querido siempre ser actor. Su padre murió cuando él estaba todavía en brazos, y yo sola le he educado. No había nadie en la familia que se opusiera a esta vocación... ¡y, gracias al cielo, yo le alenté desde su primera juventud!»

Llegó la hora del almuerzo. Warner Baxter y su madre se alejaron del brazo como un par de camaradas.

Así, cuando quiera usted saber la verdad desnuda acerca de un hombre... interroge a su madre.

CARMEN DE PINILLOS

Dorothy Hale hace su debut en «Catalina de Rusia»

DOROTHY HALE, artista conocida del teatro neoyorquino, hace su debut en la pantalla en el papel de la condesa Olga de «Catalina de Rusia», la producción de Alexander Korda para London Films. Dorothy es una adorable morena de sugestiva belleza.

Sales LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES - PRODUCTO NACIONAL



Caja pequeña . . . 10 paquetes

For cada cajita de 10 paquetes se regala un vale, y 12 vales dan opción a una botella y un jarro de cristal.

Caja grande . . . 120 paquetes

Vasos de cristal, . . . 10 paquetes
blancos, azules, verdes y topacio

Latas de . . . 625 paquetes

Con cada paquete puede prepararse un litro de la mejor agua mineral de mesa.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Depositarios exclusivos: **Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.** - Barcelona

MEGÁFONOS

MERVYN LE ROY

(Conclusión)

«A toda marcha». Cinta mediocre, lenta. Buenas fotografías deportivas. Nada más.

«El destino de un caballero». Ahora el drama. Antes, solamente, la comedia. Y no sale derrotado Le Roy en la prueba. Al contrario: airoso. Logra la emoción. Consigue hacer vibrar los nervios sensitivos. Con la simple exposición de la vida de un hombre. De un contrabandista.

Sus desdichas. Sus vicisitudes.

Y lo hace de un modo sencillo. Sin alardes técnicos. Con discreción. Con habilidad.

Nueva ruta. El «ganster». Ya lo tiene von Sternberg. Más tarde lo harán Howard Hawks y Mamoulian. George Hill. Charles Brabin y George Melford.

Ahora Le Roy.

Y logra dar a la psicología del personaje eje—Edward G. Robinson—un carácter distintivo especial. Ambición. Deseo de poderío. De destrucción.

Luego, la reacción al verse hundido. El orgullo del «ganster». Eso le pierde. Como a un hombre más que es.

Otro film. «Esta noche o nunca». Con Gloria Swanson. Producción Sam Goldwyn. Una película con algunos trozos aceptables—al comienzo—que no añade nada nuevo en el libro de la contabilidad de éxitos y fracasos de Mervyn le Roy.

«Dos segundos». «Sed de escándalos». Dos films. Rebelión, en el primero. Realidad, en el segundo. Exceso de diálogo en ambos.

Aquí, la personalidad de Le Roy, apenas marcada en «El destino de un caballero», aparece más fuertemente acusada.

Trata en estos films vidas humanas. Las narra. Con sencillez. Con dominio técnico. Con seguridad.

Y nos sorprende—en el primero—con el trozo principal de la vida de un hombre. Bueno, pero violento. Enérgico, mas con fiado.

Por haber pagado su deuda de honor, la sociedad lo mata.

Sus últimas palabras son de rebeldía. Su último grito es de desesperación.

—¿Por qué? ¿Por qué se me condena?

La silla eléctrica.

La muerte.

Un cerebro que piensa durante dos segundos después de haber cesado el cuerpo de latir.

Espíritu parecido emana de «Sed de escándalos».

Por satisfacer el ansia morbosa de sucesos del público, el director de un gran rotativo revive un crimen sensacional.

Rebusca datos. Desata legajos. Consulta archivos.

Y los nombres de los complicados en el suceso saltan de la redacción a la calle.

Una felicidad que se quiebra. Unas ilusiones que se pierden. La fuerza de unos prejuicios que se impone.

Todo por unos datos, unos papeles, unos nombres que vieron la luz de nuevo, cuando ya se creían que no la verían jamás.

Y los volantes giran más aprisa. Las máquinas rugen. Los metales fulguran.

Las letras, recién marcadas, aún chorrean tinta. Y vierten al mundo la última noticia. El escándalo. La difamación.

Hasta aquí, Mervyn le Roy ha seguido una trayectoria de director discreto. No ha tenido grandes fracasos. Pero tampoco no ha conocido los grandes éxitos.

Pero he aquí que se estrena «Soy un fugitivo».

Y el modesto director de segunda línea sube, asciende, hasta colocarse en un nivel próximo al de las grandes figuras del «megáfono» mundial.

«Soy un fugitivo» es algo magnífico, valiente y humano.

Rebelde. Contra las leyes. Contra los hombres. Contra la sociedad.

Aquí, en este film, es donde aparece la enérgica expresión de Paul Muni. Expresión

de hombre bueno. Sufrido. De hombre injustamente castigado.

Rostro que se nos clavó en el fondo del alma. Que nos hizo sentir. Vivir unos instantes la vida de Roberts E. Burns. Identificarnos con él.

Y cuando «Soy un fugitivo» asombraba al mundo, hace su aparición el último film de Mervyn le Roy: «Vampiresas 1933».

Mucha propaganda se había efectuado en torno de este film.

Anunciábase como algo nuevo. Original. Nosotros así lo esperábamos.

Hasta se había hablado de contenido social. De trascendencia.

Y nosotros—ingenuos—lo creíamos. Por eso, la decepción al presenciar la proyección de la cinta, fué inmensa.

Porque nos encontramos en presencia de un film cobarde, que parece abordar resueltamente un tema de gran trascendencia—el parón—, que luego desvía por el camino de la extravagancia y del absurdo.

El único valor positivo de la película lo constituyen algunas escenas de conjunto magníficamente logradas.

El resto, teatro.

A pesar de la emocionante canción de «los olvidados». A pesar del desfile de ruinas humanas que regresan del frente.

¿A qué viene todo esto, si luego nos solucionan el problema del hambre de las «girls» con la llegada de un apuesto millonario que cede el dinero para el montaje de la revista?

¿Dónde está el problema?

¿Dónde está Mervyn le Roy?

El hombre que produjo «Soy un fugitivo», en el que planteó un pavoroso problema—el del hombre que al regreso del frente ha de rehacer su vida—, rehuye tratar a fondo en «Vampiresas 1933» un tema tan profundo como el del paro forzoso.

¿A qué es debido esto?

Hemos pretendido hacer un suave análisis de la obra de Mervyn le Roy.

Y podemos decir en consecuencia:

Mervyn le Roy es capaz de hacer buen cinema.

Artístico y revolucionario.

Mervyn le Roy, de repente, ha cesado su labor positiva.

Es necesario, por el bien de todos, que Mervyn le Roy vuelva a sus antiguos métodos.

Es necesario que Mervyn le Roy produzca films al estilo de «Dos segundos» y «Soy un

fugitivo». Y que no vuelva a hacer revistas como «Gold Diggers of 1933».

Para la temporada presente hay anunciadas dos películas de Le Roy: «Duro de pelar» y «Tres vidas de mujer». James Cagney, protagoniza la primera. Ann Dvorak, Joan Blondell y Bette Davis, constituyen las tres primeras figuras femeninas de la segunda.

Tal vez cuando estas líneas salgan a la calle, haya sido estrenada alguna de ellas. Entonces la juzgaremos. Ahora no sabemos nada. Solamente el asunto del segundo film. Sencillo. Humano. Tres vidas de mujer. Tres proyectos distintos para el porvenir. Tres caminos diferentes. Un punto final común de confluencia de las tres rutas: el arroyo.

¿Será este film la rehabilitación artística de Mervyn le Roy a los ojos del buen amante del mejor cinema?

Esperemos.

CARLOS SERRANO DE OSMÁ

REFLEJOS

Astros que arriesgan el pellejo

No siempre un «doble» los substituye en las escenas peligrosas

Es costumbre antes de dar comienzo al rodaje de una película que el director formule ciertas preguntas en evitación de algún serio accidente para el actor o actores que en la misma trabajan.

No obstante, hay actores que prefieren saborear por sí mismos el peligro. Uno de estos es Jack Holt, prototipo del hombre valeroso y temerario. En efecto, Jack principió su carrera como «doble», afrontando riesgos increíbles y le quedó el resabio. En «El demolidor», producción Columbia distribuida por Cifesa, Jack Holt ejecuta un lance realmente peligroso con George E. Stane, en la demolición de un edificio cuya obra está a cargo de Jack.

Una pared de ladrillos se viene abajo derrumbada por una carga de dinamita. Un trapero, George E. Stane, recogiendo desperdicios, va a ser sepultado por la avalancha de ladrillos. Sobre otra pared, a veinte metros de distancia se halla Holt, y es el único que en la confusión tiene la serenidad requerida para tratar de salvar al pobre diablo. Junto a Jack hay una cuerda que cuelga de una grúa. Holt la agarra y se lanza como un péndulo hacia donde está Stane, el impulso del golpe le arroja fuera del peligro y el cuerpo de Holt le cubre. Sin embargo, los ladrillos caen tan cerca que le rompen una pierna al trapero.

La escena fué ensayada varias veces con sacos llenos de arena representando a los actores, luego con Jack Holt y un saco de arena en lugar de Stane... ¡y finalmente Jack y George en carne, hueso y nervio!

Los ochenta y ocho quilos de Holt a toda velocidad hubiesen podido muy bien destrozar a Stane; por lo menos aporrearlo seriamente si la suerte no se ejecutaba con toda exactitud, pero el pesado astro barrió a Stane sin mayores consecuencias, cayendo ambos en un montón de arena mientras el tamboreo de los ladrillos derrumbados resonaba a su alrededor.

«El general Yen», en el Salvador

La inauguración del Circuito de Teatros Nacionales del Salvador, bajo la gerencia del señor Manuel Vieitez y bajo el patrocinio de la Junta de Beneficencia, resultó una soberbia función, en la cual hizo acto de presencia el señor presidente de la República, general Martínez, y todos los altos funcionarios del Gobierno. «La amargura del general Yen», de Columbia, fué la cinta elegida para la inauguración, honor que la productora ha sabido apreciar. La película fué tan bien recibida, que su exhibición se continuó por varios días más de los que se habían contratado originalmente.

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

CAJA PEQUEÑA . . . 4 PESETAS
» GRANDE . . . 6 »

De venta en Perfumerías y Droguerías

LA CRÍTICA EXTRANJERA

LA PRENSA DE LOS EE. UU. HACE GRANDES ELOGIOS DE UNA PELÍCULA MEXICANA

En el Teatro Variedades de Nueva York se ha exhibido recientemente una notable producción de los estudios cinematográficos mexicanos, que ha merecido calurosas y justas alabanzas por parte de la crítica norteamericana. El *New York Times*, por medio de uno de sus más conspicuos críticos, no tiene reparo en afirmar que «La sombra de Pancho Villa», título de este film mexicano, es una de las más notables películas que han llegado a este país de las enviadas por los estudios extranjeros.

«La sombra de Pancho Villa» es, pictóricamente, la síntesis de la revolución mexicana. No toda su historia, porque esto sería humanamente imposible y antiartístico en una sola película; pero sí una serie de episodios históricos experta e interesantemente tejidos alrededor de la vida de uno de los innumerables jefes revolucionarios que se alzaron en armas a medida que el antiguo régimen se desmoronaba con la caída del general Díaz.

La narración comienza su desarrollo en un pueblecito agricultor perdido en la abrupta sierra y a la sombra de la típica iglesia, reliquia del tiempo colonial. Un cacique de los de viejo pergeño es el amo del pueblo, al que tiene sometido al albedrío de sus arbitrariedades injusticias. No lejos del lugar, tiene su rancho una familia de bien acomodados colonos, que regenta Daniel, el mayor de los hermanos. Daniel es el hijo típico del país, un mocetón fuerte y avispado al mismo tiempo que devotísimo hijo y buen hermano. Su pasión es el campo y vive ciegamente encariñado con sus tierras, sus frutos y sus animales. Pero baja un día a la ciudad y su corazón queda prendado en los ojos garzos y brujos de Adelita, una bellísima doncella, a quien traidoramente ronda también el cacique.

Se sucede el choque inevitable. El cacique, con sonrisa hipócrita y socarrona, le avisa: «Ya me irás conociendo. Ya me irás conociendo». Y con sus malas mañas, hace que

otros mozos provoquen a Daniel, riñan con él y dé pretexto para arrojarlo a la cárcel.

Entretanto la revolución se extiende por el país. Bandas de malhechores se amparan de la revuelta para dedicarse al pillaje y la depravación. Una de estas partidas de forajidos asalta el rancho de Daniel y en la lucha que se entabla, queda muerta la abuelita del colono.

Y cuando Daniel regresa a su hacienda, después del atropello de que fué víctima por parte del cacique, se encuentra la desolación y el luto en su hogar. «Yo vengaré a la abuelita, murmura sollozando Daniel. Yo encontraré al culpable aunque se oculte debajo de la tierra». Y Daniel, hecha esta resolución, sale al camino dispuesto a formar su propia partida, que un día ha de acabar con el cacique de su pueblo. Pronto se le unen otros hombres desesperados como él y como él agraviados contra la injusticia social. Porque los caciques son infinitos y, como la mala hierba, prenden dondequiera, en el llano y en la sierra, a la falda de la montaña o en el mismo riñón de la ciudad.

Carranza, Obregón, Villa y otros jefes de memorable recuerdo se han unido para batir al gobierno central. Y se libra la batalla de Zacatecas, en la que vencen las fuerzas revolucionarias. A éstas se ha unido ya, con el grado de coronel, nuestro joven ranchero, a quien acompaña una numerosa partida. Presenciamos la entrada triunfal de los héroes revolucionarios en Ciudad de México, y poco después, a las desavenencias de la familia revolucionaria. Viene la fatal ruptura. Y Villa, con su famosa División del Norte, se retira de la ciudad y se adentra en el interior del país. Obregón le reta, y tenemos ocasión de presenciar la famosa batalla de Zelaya, la mayor y la más encarnizada de la revolución. Noventa mil hombres han tomado parte en ella. Cerca de veinte mil mexicanos de uno y otro bando caen para siempre sobre la tierra generosa de su patria. La contrarrevolución ha sido vencida, y Villa, con sus huestes desbaratadas, se retira a lo más abrupto de la montaña.

La película tiene aciertos insuperables en la filmación de algunas escenas nocturnas del campamento villista después de la derrota. Los soldados, vencidos, muertos de cansancio, macilentos y desarrapados tienen aún ánimo para rasguear la guitarra y dar al viento, en el silencio estereotípico de la noche, el lamento de esa canción popular que llena de desesperación canta el pecho enamorado: «Si Adelita se marcha con otro...»

Mientras en el pueblo de Daniel el cacique se halla a punto de realizar sus propósitos casándose por fuerza, a pesar de la disparatada diferencia de su edad, con la antigua novia de Daniel. Pero no se logran sus propósitos. Daniel regresa con su partida en estos momentos y, tras ligero tiroteo, entra en triunfo en el pueblo. El cacique trata de huir al verse perdido, pero es fácilmente capturado y el pueblo se encarga de vindicar en su persona todos los agravios recibidos en el pasado. Y, naturalmente, Daniel se casa con Adelita, y aquí paz y después gloria.

Todo lo cual no es óbice para que «La sombra de Pancho Villa» sea una película notable y bella en cuya producción su director, el señor Contrera Torres, ha desarrollado con gran acierto una insuperable técnica.

F. PÉREZ DE VEGA



Margaret Sullivan, protagonista de la producción Universal «PARECE QUE FUÉ AYER», que actualmente se proyecta con gran éxito en el Capitol.

Ecós de «El alma del barrio»

Pocas películas han tenido la aceptación general que le ha sido acordada a «El alma del barrio», de Columbia, una película sin grandes pretensiones, pero con un argumento humano que cautiva a todos los públicos. Don Adolfo Martínez, un exhibidor de Guanajuato, México, escribe: «Deseo darles las gracias por «El alma del barrio», que tanto gustó a mi público. Francamente, hacía mucho tiempo que no veíamos una película tan humana y sentimental como ésta». Columbia prepara otras agradables sorpresas a los públicos de los exhibidores entusiastas, como el señor Martínez.

William K. Howard y su film "El poder y la gloria"

La sorpresa es un suceso—imprevisto—que acaece cuando menos se espera, pero que puede ser para causar alegría o tristeza.

Nosotros, ahora, hemos sido gratamente sorprendidos con un excepcional film americano. Y, generalmente, siempre ocurre lo mismo. De entre aquellas películas que nos presentan sin estridencias es donde se encuentran las obras excelentes del cine.

Todavía tenemos ejemplos latentes: «Liebelei» y «Noches de gran ciudad». Remontándonos un poco nos hallamos ante «El pan nuestro de cada día», «Honrarás a tu madre...». Género distinto. Valor cinematográfico semejante.

William K. Howard debe figurar, por derecho propio, en la lista de los grandes animadores del cinema, y en lugar preeminente al recordar solamente la de los americanos. Su obra, «El poder y la gloria», le hace digno de tal distinción.

Tomás y Enrique, cuidadores de cerdos en su juventud, son amigos. Corazones y sentimientos análogos.

Más tarde, Enrique marcha a la ciudad para cursar sus estudios, ciertamente elementales. Los padres de Tomás no dieron a éste enseñanza alguna y le encontramos de guardavías.

Una carta de Enrique es la causa de que Tomás acuda a la escuela de Sally; ésta se ha ofrecido, incondicionalmente, a enseñarle a leer y a escribir.

Lógicamente, surge el idilio y después la boda.

Instalados en su casa de guardavías, Sa-

lly insta a Tomás para que curse estudios superiores. Podrán vestir bien. Vivir mejor. Ella hará su labor.

Tomás Garner es hombre de temperamento superior y consigue el fin perseguido. Enrique es su secretario.

Férreo, templado, implacable. Sus palabras convencen, sus decisiones son obras.

Su antípoda es su hijo, apoyado en sus caprichos por una madre totalmente cambiada. Por eso viene el drama. No sólo es ello, sino porque Tomás se halla enamorado de una mujer bastante más joven que él.

Sally, sumisa, sugiere—después de una corta separación—a Tomás hacer un viaje por Europa. Mas la declaración del esposo la hiela. No. Ya no quiere más que sean ellos felices.

Su fin es inmediato.

Es más tarde Tomás quien varía de carácter, aconsejando al hijo que se divierta. Este le apadrina en su boda.

No obstante, continúa trabajando como hasta entonces, y la mujer, joven...

El aniversario de su boda—tardemente recordado—le obliga a volver a su casa cuando su mujer habla por teléfono.

—El pequeño es tu vivo retrato, ¿me oyes? Ven esta tarde a tomar el té que «él» no volverá hasta la noche.

Sus palabras han sido cortadas por la presencia de Tomás. Ella se descompone, vacila...

En la Junta de Consejeros su cerebro sufre crudos golpes. Se enfurece, golpea la mesa. Es preciso que Enrique le traslade nuevamente a su casa.

Obsesionado, pide a su mujer el niño. Horror en ésta. La cara del esposo dimana venganza. —¿Quién es? Dímelo, si no...

La mujer cae de rodillas. —No me obligues a decírtelo, Tomás.

Casi lo supone. Probablemente, su... Desencajado el rostro va hacia su habitación. Llega su hijo, pero al abrir la puerta suena una detonación.

Enrique y Tomasito acuden presurosos, mas sólo oyen pronunciar esta palabra: Sally.

Enrique explica a su señora por qué Tomás era bueno. La gente no sabía...

Original el argumento, enfocado maravillosamente por Howard. La máquina acude—alternativamente—a distintas épocas, en hábiles saltos.

Es un film logrado totalmente, y en el que el diálogo no hace más que favorecer la acción, pues queda relegado a un término secundario.

La interpretación, excelente. Spencer Tracy, desconocido aún por la mayoría del público en general, encaja de un modo absoluto. Su creación es sencillamente admirable.

Colleen Moore... ¿es aquella graciosa Colleen de la edad de oro del cinema? Así lo parece. En un papel, muy distinto por cierto de los que la dieron fama, su trabajo no desmerece en nada del de su compañero. Otra gran actriz olvidada, que nos vuelve a demostrar las equivocaciones que sufren algunos magnates.

En un término menos elevado—Enrique—interpretado por Ralph Morgan.

Archivemos, pues, el título: «El poder y la gloria». El nombre del director, William K. Howard, y el de los intérpretes, Colleen Moore y Spencer Tracy.

Y en las horas de aburrimiento, sentados en nuestras butacas de espectadores, recordemos con nostalgia este magnífico exponente del cinema americano. El cinema que obliga a las máximas controversias.

PEDRO ALVAREZ



¡Lamentable Sorpresa!

No Vacile Vd. Que Aún Es Temprano

Cuando la primera arruga aparece en su rostro, no se desanime usted, si está dispuesta a devolver a su cutis la tersura y juventud que a todas edades le corresponde. Ahora, gracias a esta maravilla descubierta por el célebre dermatólogo norteamericano Doctor W. Kleitzmann, que usan todas las Estrellas de la Pantalla y del Music-Hall, una mujer no vé en toda su vida la más pequeña arruga en el rostro. Usando, al acostarse, la universalmente famosa CREMA DE NOCHE «RISLER» que limpia y alimenta sobremanera los tejidos de la epidermis, la piel se conserva siempre tersa, lozana, exenta de granos, grietas, espinillas, poros dilatados y arrugas que estropean el rostro y lo envejecen. Con CREMA DE NOCHE «RISLER» que puede usarse ya desde la niñez, el cutis se mantiene siempre floreciente y además, bello, por la suavidad y finura que le comunica el cuidarlo a diario con esta célebre CREMA DE NOCHE «RISLER».

Para aumentar en 1000 por 1 los excelentes efectos de la CREMA DE NOCHE «RISLER», le recomendamos además el empleo de los demás Productos de Gran Belleza «RISLER»: Crema de Día, Polvos de Arroz, Colorete en Crema y EMULSION DE GRAN BELLEZA «RISLER», este último inigualable para las Señoras de cutis seco, áspero, excesivamente delicado o fácilmente irritable.

Ensaye GRATUITAMENTE el tratamiento completo de Gran Belleza "RISLER". No gaste dinero en balde.

Pida muestras gratis y una receta que le hará para usted sola, el doctor Kleitzmann, actualmente en España. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Dirigirse al concesionario para España, señor J. P. Casanovas, Sección 29, Ancha, 24, Barcelona. (Mande 50 céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

THE RISLER MANUFACTURING Co. - New York, París, London
"RISLER" Publicity n. 855



JUDITH ALLEN
Actriz de la Paramount

10/557-87



María Dressler —la de la derecha— que hizo desvanecer del cine la figura un día tan popular como ella, de Polly Moran, porque ésta no hacía llorar.

HABLA NUEVA YORK

BELLOTAS A LOS CERDOS

por AURELIO PEGO

YA tenemos las diez películas del año pasado. Claro que para entretenimiento y martirio de los espectadores se han exhibido muchas más. Pero las diez mejores han quedado seleccionadas y ha descansado el público, los editores de revistas cinematográficas, los productores, los actores de cine y los escritores de argumentos. Ya está hecho el diagnóstico. Voy a repetirlo, porque creo que se ha publicado en cuanta revista de cine se edita en el mundo. Esto no lo omiten jamás y equivale en los diarios y revistas populares a esos artículos de fin de año en que se resumen la literatura, la pintura, la política, los toros, las modas, los deportes, la agricultura, el catolicismo, la caricatura, el internacionalismo, y se publica una biografía del «agraciado» con el premio mayor de la lotería de Navidad.

Las diez películas mejores del año, en votación recogida por la publicación *Film Daily*, son:

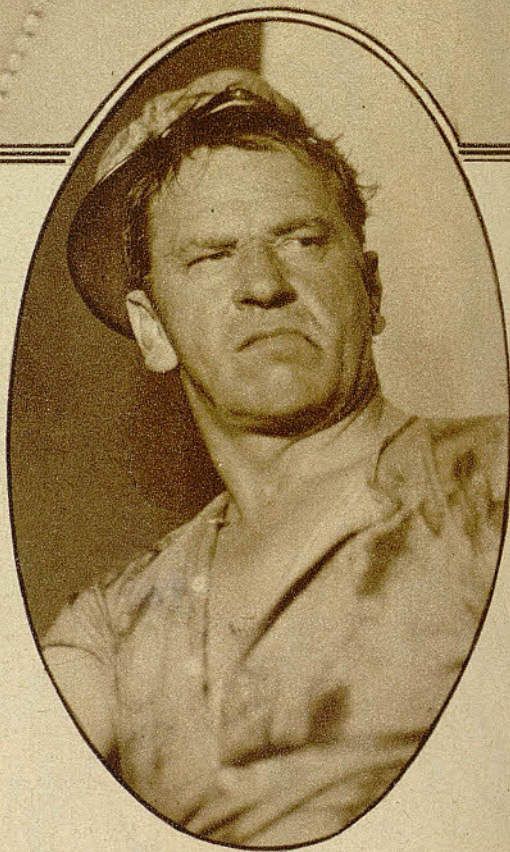
«Cabalgata».
 «La calle 42».
 «La vida privada de Enrique VIII».
 «Señora por un día».
 «La feria».
 «Adiós a las armas».
 «She done him wrong» (desconozco el título de esta película en español).
 «El fugitivo».
 «Muchachas de uniforme».

«Rasputín y la zarina».
 Inútil es agregar que se habla de las diez mejores películas proyectadas en Estados Unidos. Norteamérica produce tantas cintas, que no queda tiempo para ver y juzgar las extranjeras. Además las extranjeras se exhiben en Nueva York en cines modestos, apartados de la zona teatral; cines que por su recogimiento, por su humildad en la publicidad, por lo apartados de las vías céntricas, pa-

recen cines viudos, cines ruborosos, cines con velo.

Sólo se salvó del olvido en que caen las películas extranjeras «Muchachas de uniforme», que, por excepción, fué proyectada en un cine céntrico, en Times Square, a diez pesetas la butaca. Es muy difícil condenar una película cuando se han satisfecho diez pesetas por la localidad para presenciarla. Como es difícil juzgar falsa una joya por deleznable que sea cuando ha costado miles de pesetas. Enseñad la joya, decid el precio y todos encontrarán en sus piedras facetas de reflejos insospechados.

En el caso de «Muchachas de uniforme», por mucho que se abonase para presenciarla, siempre resultaría inferior a lo que la película merecía. La selección es bastante acertada y demuestra que con el cine sonoro la gente presencia el espectáculo de la pantalla más des-



Wallace Beery, artísticamente hermano gemelo de María Dressler y que produce en todas la risa y el llanto de los neoyorkinos.

pierta, más alertas sus facultades mentales. Con la sonoridad en los cines la gente que solía acudir a dormirar prefiere ahora la cama o el sofá de sus domicilios. Y los muy refractarios se les ve en los

amplios «foyers» y salones de fumar de los templos del cine, en Nueva York, acurrucados en los divanes, sumidos en el fondo de las butacas, recogidos en una silla de brazos, la barba hincada

• Popular film •



Clark Gable, actor predilecto en Norteamérica durante 1933, porque sabe dar besos y sabe repartir puñetazos.

nalidades del puerco. Pues bien, a los cineastas de los Estados Unidos —y que me perdonen la torpe comparación—, hay que darles películas sentimentales, porque de no hacerlo, Dios sabe qué rumbos anormales tomarían las vidas de las personas. Si el exceso de acidez o alcalinidad produce trastornos en el organismo, ¿qué no producirá el exceso de emoción comprimida!

Tras el sentimentalismo viene la frivolidad, que es otro cauce de salida a la emoción. Quien ha estado durante el día entre números, experimenta un alivio reconfortante si al llegar la noche puede recrearse contemplando formas femeninas y escuchando estridencias de «jazz». Ese es el éxito de «La calle 42». Del mismo modo que la vida frívola de Enrique VIII de Inglaterra es el éxito de la película en que figura como protagonista y en la que el público ríe hasta cuando ordena degollar a sus víctimas.

Los actores preferidos del año, escogidos por doce mil dueños de cinema-

tógrafos, de acuerdo con los ingresos que ha proporcionado cada película, responden igualmente a ese público de bellotas. Figura en primer término María Dressler, que es el conjunto de la sentimentalidad y la frivolidad. María Dressler hace reír y hace llorar. Y por eso, porque hace ambas cosas mientras su compañera Polly Moran sólo se limitaba a hacer reír, Polly Moran ha sido enterrada en vida—cinematográficamente—y María Dressler es tan popular, que hasta ha sido invitada a comer en la Casa Blanca. También allí, por lo visto, necesitan reír y llorar de vez en cuando.

Wallace Beery, otro de los actores favoritos en 1933, parece artísticamente hermano gemelo de María Dressler. Alcanza la cima del humorismo, produciendo en tornas la risa y el llanto. E igual ocurre con Will Rogers, aunque en éste la balanza de la broma siempre pesa más. Eddie Cantor («Torero a la fuerza»), es figura representativa de lo frívolo. Ha hecho reír a los norteamericanos con

(Continúa en "Informaciones")

en el pecho, cerrados los ojos, mirándose por dentro.

A buen seguro que estos callados admiradores del cine silencioso que se resisten a perder sus hábitos de entonces, no han sido los que han participado en el sufragio popular de *Film Daily*.

La selección de las diez mejores películas demuestra ante todo que el público de cine en Estados Unidos es un público sentimental. De las diez películas escogidas, ocho son de carácter sentimental, se siente compasión por alguien e inducen, en los espectadores tiernos, a derramar alguna lágrima.

Para quien conozca la dureza de la vida neoyorquina, por ejemplo, el síntoma no le parecerá alarmante. No es que de pronto se hayan enternecido todos los corazones de los norteamericanos. Es precisamente todo lo contrario. La lucha por la vida en Estados Unidos es tan fiera, tan desprovista de espiritualidad, que terminado su trabajo los ciudadanos, al regresar a sus casas, se encuentran con un caudal

de sentimentalidad completo. En la vida de los negocios han empleado inteligencia, energía, nervios, memoria, voluntad, todos menos espiritualidad. Y dígame usted, ¿qué va a hacer una taquimecanógrafa con un corazón repleto de sentimentalidad? ¿Dónde la va a gastar? Y el hombre de negocios que no ha sido durante el día movido por la emoción del sentimiento, ¿qué cree usted que debe hacer con esa emoción?

Pues muy sencillo, irse al cine a derramarla, a emplearla, a vaciarla para balancear y normalizar su organismo. Y el hombre de negocios inflexible y la taquimecanógrafa mecánica, rien y lloran en el cine con una ingenuidad y un candor que a mí me llena de asombro, me embarga el ánimo y concluyo, a pesar de todos mis esfuerzos mentales, por llorar, reír y emocionarme con ellos.

A los cerdos hay que darles bellotas, porque es una de las sustancias que contribuyen a hacerlos engordar, y criar magras y grásas es una de las fi-

Joan Crawford, proclamada estrella favorita por doce mil dueños de cines.





Varias escenas de la película nacional

“EL CAFÉ DE LA MARINA”



Los interiores fueron rodados en los Estudios de la Orphea Film, bajo la dirección, como toda la cinta, de Domingo Pruna.



SUGERENCIAS A PROPÓSITO DE LA PELÍCULA CATALANA “EL CAFÉ DE LA MARINA”

¿E s conocido en el resto de España el verdadero espíritu catalán? ¿Sabe el resto de los españoles el grado de nuestra cultura, la nobleza de nuestros sentimientos y el ideal de nuestras ambiciones artísticas? ¿Nos han leído? ¿Han escuchado el latir de nuestros corazones? ¿Han tenido ocasión de conocer a fondo nuestra personalidad?

Posiblemente que nadie puede responder a estas preguntas en sentido afirmativo.

Cataluña ha sido vista siempre a través de inmensas moles coronadas de humeantes chimeneas. Nada más. Una vida de trabajo intenso, absorbente, tan absorbente, que se nos quiere negar el corazón y los brazos, símbolo del amor familiar y del amor al prójimo. Y Cataluña no es eso. Las luchas políticas han mixtificado aparentemente nuestra personalidad. Se habla de Cataluña como de un país exótico, donde sólo predomina la idea del lucro. Cataluña no es esto. En Cataluña se cultiva el arte, se vive el arte; se trabaja y se crea; se trabaja y se sueña; se trabaja, y en la fatiga de este trabajo no falta jamás el resplandor de un ideal humano que abarca todos los ideales del hombre.

Urge romper la tela de araña que desfigura y entenebrece nuestra personalidad. Los estudios cinematográficos Orphea Film y Domingo Pruna, acaban de dar un paso gigante en esta rehabilitación que podemos llamar espiritual, ofreciendo a España y a todos los países de habla española la película «El Café de la Marina». No es que se trate de un film tendenciosamente regionalista. «El Café de la Marina» es una película cuyo argumento puede desarrollarse en cualquier pueblecito costero del mundo donde haya hombres con el corazón abierto al amor y donde haya mujeres que amen y que se sacrifiquen por el amor: un trozo de vida trasplantada a la pantalla.

No es la exaltación regional lo que hace de esta película un magnífico portavoz de nuestras virtudes. Es que «El Café de la Marina» lleva el nombre de un poeta, J. María de Sagarra, que a estas fechas debiera ser leído y conocido de todos los españoles. Es, además, que esta película va hablada y cantada en catalán; es que todos sus intérpretes son catalanes; es, por último, que «El Café de la Marina» ha sido dirigida por un joven escritor catalán, Domingo Pruna,

(Continúa en “Informaciones”)

VIAJE A MADRID

por
MATEO SANTOS

II

Varias opiniones sobre "Doña Francisquita"

LA Ibérica Films tiene proyectos muy vastos. Esta es la impresión que he sacado en mis conversaciones con algunos elementos destacados de la joven entidad.

A «Doña Francisquita» seguirán, este año, seis o siete películas más.

José Vives Giner, hijo del eminente músico, me habla entusiasmado de este plan de producción. Confía en que la Ibérica Films sea la primera editora organizada que existe en España.

—¿Está usted contento de la adaptación que se ha hecho de «Doña Francisquita»?—le pregunto.

—Plenamente. La obra de mi padre no perderá en la pantalla su esencia españolísima, su tipismo castizamente madrileño, su ambiente de época. El director alemán, Hans Behrendt, y el director español, Paco Elías, tenían, como es natural, una visión distinta de lo que ha de ser «Doña Francisquita» en el cine. Behrendt quería darle a la obra una amplitud internacional; Elías pretendía conservar

íntegro su espíritu nacional. Ambos trabajaron, por separado, en el guión. Con idéntico entusiasmo. Luego mi labor ha sido unificar el trabajo de los dos y montar sobre él, perfectamente ensamblado, un nuevo guión, de manera que conservando la obra su casticismo, ha rebasado lo nacional. Hay que tener en cuenta que el film se estrenará en Alemania, Fran-

cia, en toda la América de habla española y en otros países del extranjero.

—¿Y la música?

—La música ha sido adaptada por el célebre compositor de «La casta Susana», el maestro Jean Gilbert, con un cariño hacia la obra de mi padre, que yo agradezco enormemente. Y de un modo inteligente. Ese mismo cariño e inteligencia puso mi

padre al arreglar para el teatro español la partitura de «La casta Susana». Ni un solo motivo lírico se pierde en la adaptación musical de «Doña Francisquita».

—¿Qué opina de los intérpretes?

—Que cada uno de ellos supone un hallazgo. No podía imaginarse una «Doña Francisquita» tan gentil y encantadora como Raquel Rodrigo. Ni una «Aurora la Beltrana» de temperamento tan español, de perfil tan castizo, como Gloria Guzmán. Ni un «Don Matías» tan madrileño como Manolo Vico. Ni un «Fernando» tan juvenil como Fernando Cortés. Ni un «Lorenzo» de la prestancia de Félix Pomés. Ni un «Cardona» tan simpático y travieso como Antonio Palacios. Ni una madre tan buenaza como Antonia Arévalo.

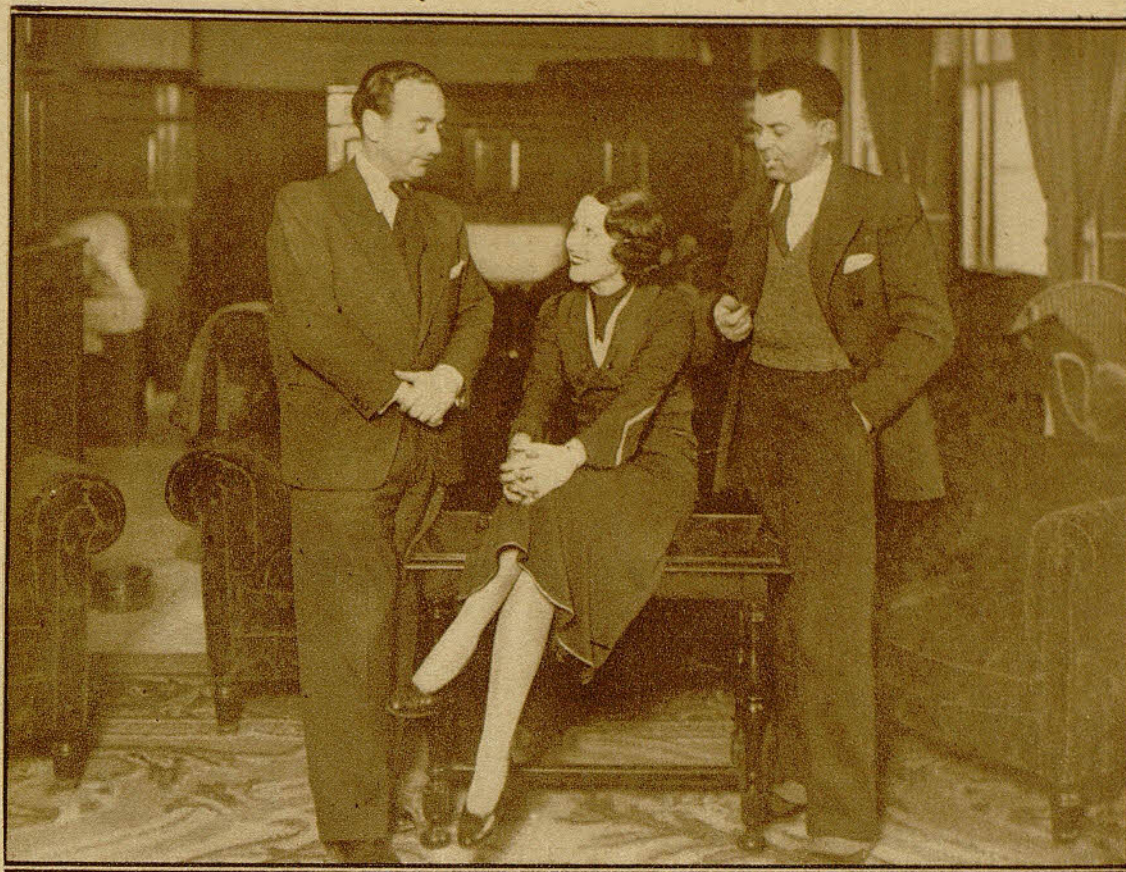
—¿Así, cree usted que «Doña Francisquita» será una buena película?

—Una gran película; me atrevo a decir que la primera de las realizadas en nuestro país.

No he querido insistir; tengo que recoger otras impresiones.

Hans Behrendt, al que me

(Continúa en «Informaciones»)



Raquel Rodrigo, la gentil protagonista de «Doña Francisquita», hablando con dos elementos destacados de la Ibérica Films.



En este grupo aparecen el arquitecto Herbert Lipschitz, el maestro Jean Gilbert, el director Hans Behrendt y José Vives Giner, director artístico de la empresa.

(Fotos Piortiz)

CONVERSABA con Anita Page. La muchacha había perdido su contrato con Metro-Goldwyn-Mayer unos pocos días antes, y estaba naturalmente preocupada. Era sincera y admitía la posibilidad de pasar largos meses sin trabajo o tener que aceptar proposiciones baratas de productores independientes. Su agente la inyectaba constantemente optimismo y la hablaba de posibles contratos con Universal o con First National. A ella no la afligía la disminución de su entrada anual, sino el temor de ser prontamente olvidada por el público, como les había sucedido a centenares de muchachas en Hollywood. Y no se preocupaba del aspecto económico del asunto, porque en sus seis años de trabajo, contratada por Metro-Goldwyn-Mayer, había ahorrado dinero suficiente para vivir con comodidad, aunque sin derroche asiático, el resto de su vida. Anita Page

EL REY DEL ROUGE

nachona y amable. Saludó cariñosamente a Anita Page, de quien era antiguo amigo, y nos hizo pasar a su despacho.

ses, y la cuenta bancaria descendió más de prisa que el globo pintoresco de Piccard.

Anita se preparaba en cambio para la lucha sin vanidad, pero sin ánimo de arriar bandera. Esa misma tarde habló por teléfono con diferentes editores de magazines de cine ofreciéndoles fotografías y entrevistas. Quería ser su primer agente de publicidad. Y esa misma tarde invitó a cenar al gerente de uno de los estudios, que, de acuerdo con el optimismo de su manager, estaban interesados en ella.

«Voy a salir inmediatamente — concluyó miss Page—. Quiero estar guapa esta noche. Si en cualquier ciudad del mundo es interesante para la mujer presentarse siempre lo más atractiva y lo más elegante posible, en Hollywood es un mandato supremo, por-

zo pasar a su despacho.

¿Cuántos secretos de las estrellas de Hollywood poseerá este hombre, que durante veinte años o más ha vivido entre ellas y las ha conocido desde que eran humildes aspirantes hasta sus días cortos, pero luminosos, de gloria y de aplauso universal? Ha visto llegar, resplandecer y perderse en el olvido a muchísimas muchachas hermosas e interesantes. Como es la prudencia misma, no se le ocurre nunca revelar las imperfecciones de las estrellas. Durante años ha dividido su tiempo entre el laboratorio, anexo a su despacho, y la labor de divulgar sus descubrimientos en beneficio de millones de muchachas de todos los rincones del mundo. En su profesión hay un gran fondo de bondad y de servicio al prójimo. Max Factor no es exacta-



es una muñeca guapísima. Ojos divinos, en los que revolotea constantemente una risa de luz; piel blanca y rosa; cuerpo perfecto, cuyas turgencias a duras penas disimula el vestido, piernas de líneas suaves, acariciadas por la seda risueña de las medias.

Hablando de contratos no renovados, nos pasamos a recordar estrellas cuyo esplendor se ha apagado y cuya decadencia comenzó una tarde como esta, en que el sol se vestía de heliotropo y en que el gerente les escribió una carta amable, dándoles a entender que el estudio podía pasarse sin sus servicios y que sus contratos no serían renovados. La mayor parte de ellas recibieron la noticia con necia vanidad. Crecían en la magia poderosa de su popularidad, de sus encantos, de su juventud. Tenían por artículos de fe los himnos con que las saludaban sus agentes de publicidad a setenta y cinco dólares semanales. Y vinieron semanas y luego me-

que hay centenares de muchachas bellísimas y elegantes que atraen las miradas de los productores de películas. Siempre que está una en público sabe que las miradas de todos están concentradas sobre una, analizándola hasta en los más nimios detalles. Voy a ir al estudio de belleza de Max Factor, ¿le gustaría acompañarme?

Veinte minutos después llegamos al edificio Max Factor, en Hollywood. En la planta baja está instalado un magnífico salón de belleza estilo Imperio. Cuando nosotros llegamos, Max Factor, el célebre cosmólogo, a quien sería bien llamar el rey del rouge, de los crayones, del masque, etc., acompañaba hasta la puerta de su oficina a Constance Bennett, quien había ido al estudio a ordenar las pelucas oscuras que debía usar en «Moulin Rouge».

Mister Max Factor es un hombre de unos cincuenta y cinco años, bajo y de silueta bo-

mente un fabricante de cosméticos empeñado en ordeñar los dólares del público. Sus descubrimientos no son vendidos por él directamente, sino por una compañía poderosa y perfectamente organizada. Max Factor ha triunfado como cosmetólogo no porque las «estrellas comprenden sus productos, sino por la calidad intrínseca de éstos». Ni Constance Bennett, ni Joan Crawford, ni Marlene Dietrich comprarían constantemente productos de belleza cuya calidad no fuera perfecta. Saben todas ellas que sus rostros son sus tesoros y que su juventud vale por sobre todas las cosas. Y al mismo tiempo, los copiosos salarios que ganan les permiten adquirir siempre lo mejor de todo.

Max Factor ha trabajado para el cine desde la época en que Mary Pickford arrancaba lágrimas al público con sus rizos dorados y sus sufrimientos en «La pobrecita millonaria». Preparó los maquillajes con que Wi-

William Fox presentó al mundo a Theda Bara creando un nuevo carácter, la vampiresa. Por su salón de belleza pasó en 1917 Mabel Normand, esplendente y subyugadora cuando caracterizaba a la «Modelo de Venus»; Gloria Swanson, que ensayaba incesantemente la postura que debía adoptar delante del espejo para la película de De Mille «Macho y hembra»; Edna Purviance, la pasión suprema de Chaplín, ocupado en rodar «Armas al hombro», «La cura», etc. Las manos de Max Factor colocaron sobre el rostro adorable de Alice Terry los cosméticos, polvo y crayones con que esta estrella trabajó en «Los cuatro jinetes». Rió muchas veces con Hal Roach y otros veteranos cuando Mildred Davis se ruborizaba ante la figura de Harold Lloyd en calzoncillos en una de las escenas más cómicas de «El invitado».

Año tras año, estrellas y directores han adquirido fama y han pasado de moda sucesivamente. Max Factor ha sido amigo de todos, ha trabajado para todos y sigue siendo el cosmetólogo de Hollywood.

Como los reyes del algodón, del petróleo, del queso Gruyere, etc., Max Factor comenzó con escasos recursos. En la calle Hill, en uno de los más antiguos barrios de Los Angeles, instaló su establecimiento de belleza, que fué ensanchándose con el transcurso de los años hasta convertirse en el edificio palacial que ahora es.

El rey del rouge ha hecho millones embelleciendo a las mujeres. Es consciente de que nada aprecia tanto la mujer como su propia belleza y cree que todas, hasta las más recatadas, quieren en el fondo de su corazón ser la tentación de los hombres.

«Muchas mujeres—dice Max Factor—están acostumbradas a ser consideradas, feas como el cojo o el manco está acostumbrado a la privación de su miembro. Pero con el mismo entusiasmo con que éstos arrojan lejos de sí sus muletas cuando surge un milagro, emprenderían ellas la conquista de aquellos elementos que les falta para parecer seductoras.

«Aun cuando soy el primero en reconocer la importancia de los atractivos de orden espiritual en la personalidad humana, creo que tratándose del sexo bello, la belleza es uno de los componentes medulares. En Rusia tu-

vimos un ejemplo de como lo que más aprecia la mujer de sí misma es su belleza. Una muchacha perteneciente a la nobleza, pero que había sentido la tragedia del pueblo, los destierros de sus parientes y amigos a Siberia, los horrores de los comisarios del servicio secreto, alguno de los cuales, como Orloff, conquistó fama europea por su dureza, etc., abrazó la causa revolucionaria. Era una belleza deslumbrante y perfecta y se llamaba María Breshkoffsky. Cuando fué presa por las autoridades y deportada a Siberia, mutiló su rostro maravilloso a fin de no ser reconocida y poder continuar su campaña revolucionaria. Todas las mujeres de Rusia admiraron su sacrificio como lo más heroico que podía imaginarse en una mujer. Y este es el criterio no sólo de la mujer rusa o europea, sino de la mujer, cualquiera que sea el país de su nacimiento o educación.»

«Los productos que usaba usted, mister Factor, años atrás en el maquillaje de las estrellas, ¿eran también elaborados por usted?»

«En su mayor parte, sí. Importaba de Alemania uno que otro producto manufacturado no perteneciente al ramo mío, como eran pinceles, espejos, etcétera. Pero esta manera de trabajar obliga al cosmetólogo, si es escrupuloso, a vender sus productos a precio elevado. En París es común y corriente que determinados especialistas en la fabricación de productos de tocador cobren por un frasco de «cold cream» doscientos francos, y por alguna crema especial, novecientos o mil francos. Y no ciertamente por afán de lucro, sino porque tienen que obtener del público no sólo el precio del producto, sino el honorario de su trabajo de laboratorio, de sus años de experiencias, etc. Por eso tan pronto como pude emprender en gran escala la elaboración de productos de tocador, me lancé a la empresa animado por la idea de vender a precio relativamente económico artículos de calidad espléndida. El secreto de mi éxito en Holly-

wood ha residido en que el precio de mi trabajo de experimentación e investigación lo obtengo fácilmente con la venta de mis cosméticos a los estudios y puedo ofrecer al público los mismos productos sin hacerle pagar por ellos cantidades cuantiosas.»

«¿Es muy beneficioso el negocio de cosméticos en Estados Unidos?»

«En la actualidad todos los negocios pasan por cierto período de debilitamiento que hace imposible apreciar con justeza los beneficios que dejan a sus dueños. Más o menos todas las industrias de Estados Unidos han conse-

(Continúa en «Informaciones»)

Max
Factor
examina
cuidados-
mente
sus
crayones
para
labios.
A la
vista
de
esta
foto,
¿quién
se
atreverá
a
negar
que
Mr. Factor
es
el rey
del
rouge?



La parte femenina, corre a cargo de Helen Hayes, primer premio de interpretación de 1932. El argumento de la obra, está basado en una novela de Ernest Hemingway, laureado con importantes premios literarios en diversos concursos. Frank Borzage, animador de la cinta, ha sido favorecido con el primer premio de dirección de 1933, por la admirable realización de esta película que, por si no tuviera bastantes éxitos en su haber, acaba de ser clasificada como la mejor de las 10 producciones que durante 1933 se han presentado en los Estados Unidos.

Repetimos lo dicho anteriormente. Leído lo precedente que juzgue el público. "ADIÓS A LAS ARMAS", se estrenará en Coliseum.

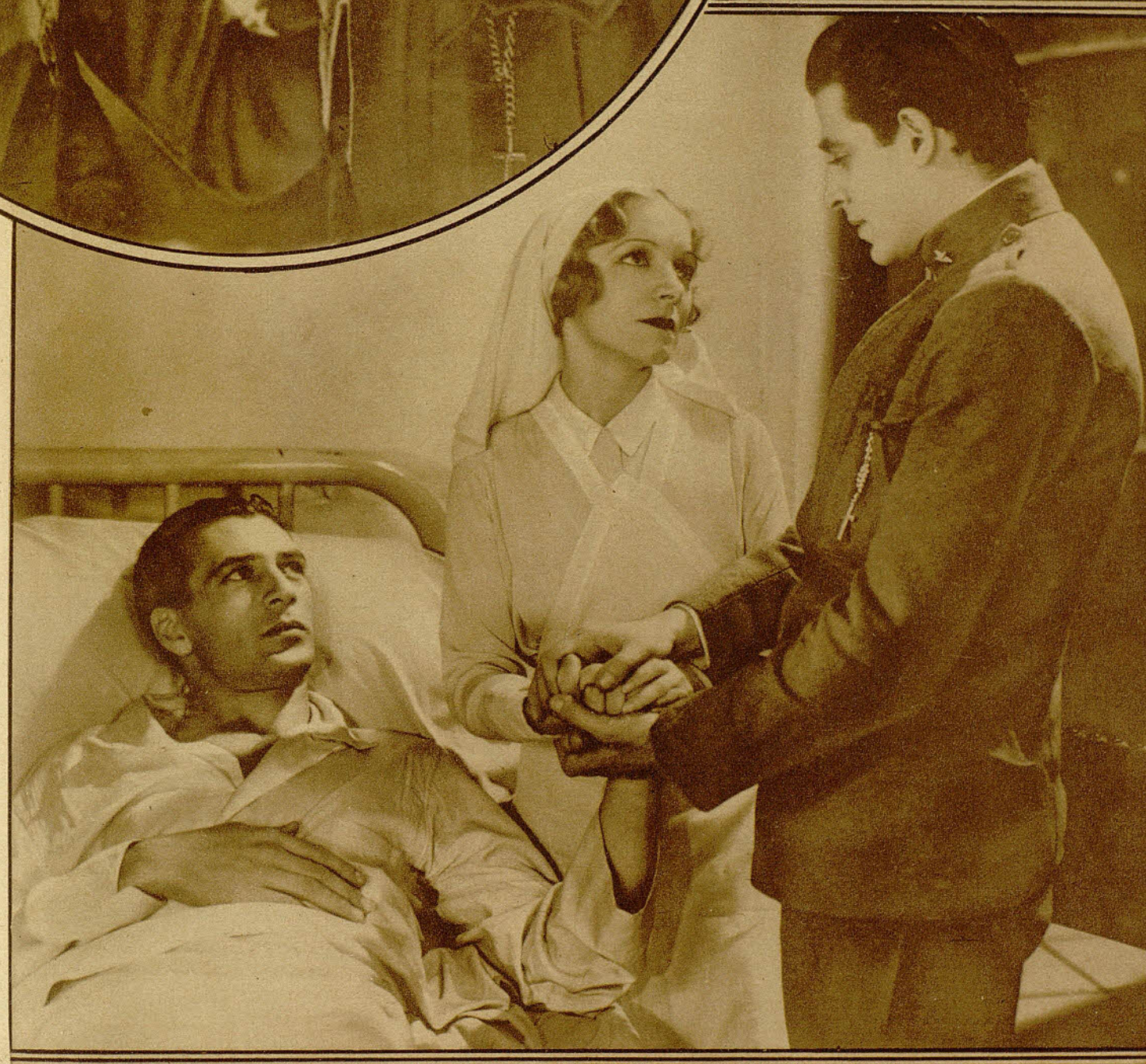


LOS ESTRENS DE LA TEMPORDA

Es corriente en la propaganda vez que se presenta una película, decir es la sensación de la temporada o la mejor del año.

De "ADIÓS A LAS ARMAS"

no creemos necesario decir nada de eso. Limitaremos simplemente a reseñar los valores que ella concurren y que el público juzgue. En la interpretación están Adolph Menjou y Gary Cooper, los triunfadores de "Marcos", que realizan aquí una labor muy superior a la efectuada en el mencionado film.



JIMMY DURANTE, EL HOMBRE

U no de los humoristas de la antigua escuela, decía tristemente y con toda verdad: «Nadie comprende al actor cómico». Esta observación encierra mucho de psicología.

Cuando sir Henry Irving se mostraba festivo, la gente sonreía diciendo: «El gran trágico disfruta un rato de esparcimiento». Si aparecía reservado y de mala guisa, la gente meneaba la cabeza, murmurando: «¡Oh, está acumulando energía para la tremenda interpretación de esta noche!»

Los actores cómicos jamás gozan de tales prerrogativas. Cuando están en vena de alegría y los chistes vuelan y chispean con gracia y fluidez consumadas, el público lo recibe como cosa natural, como algo que debe esperarse de ellos. Si aflojan por un momento, si una sombra obscurece su fisonomía, entonces son «malhumorados», «no tienen correa», etcétera. Por eso es que los actores cómicos rara vez se dejan conocer del público de otra manera que como aparecen en la escena.

por
CARMEN DE PINILLOS

©

Ahí tenemos a Jimmy Durante, por ejemplo. El eminente «Narigudo» está tan identificado con su leyenda de vis cómica, que apenas habrá veinte personas que le conoz-

can realmente sin el «hot-cha», el inglés enrevesado, en una palabra, sin todas las marcas de fábrica que le han valido su ascenso a las cumbres de la hilaridad.

Si «El Narigudo» se permitiera alguna vez hablar en público en vena seria, reposada, discreta, la gente se mostraría sorprendida, sacudiría la cabeza y pensaría que había empezado a declinar.

Las personas que verdaderamente le conocen, saben, sin embargo, que por más interesante que sea Durante el payaso, el otro Durante, el lector concienzudo, el músico de talento (porque Durante tiene verdadero talento musical), Durante, el hombre que se deleita en el ambiente refinado y tranquilo del hogar, es la personalidad sobresaliente.

Si al «Narigudo» se le ocurriera presentarse en una sala de conciertos vistiendo el imaculado traje de etiqueta y arrogantemente erguido frente a un piano de cola, anunciando al auditorio: «Señoras y caballeros: esta noche me propongo ofrecerles una velada de ópera», la concurrencia estallarían en violentas carcajadas. Las damas se inclinarían probablemente a su vecino, diciendo: «¡Qué hombre más divertido!»

Y, sin embargo, algo por el estilo aconteció en realidad.

Una noche en Hollywood, Lawrence Tibbett, el de la voz de oro, era el invitado de honor en una numerosa recepción. Jimmy contábase también entre la concurrencia. Por una u otra razón, el artista que acompañaba a Tibbett al piano no pudo asistir.

La dueña de casa no sabía qué hacer. Entonces Durante se acercó a Tibbett y le dijo:

—Lawrence, si usted se arriesga, yo le acompañaré al piano.

—El caso es que no he traído nada de música—replicó Tibbett.

—No hace falta. Puedo tocar de memoria. Y como lo dijo, lo hizo.

Tocó y tocó selecciones de «Rigoletto», «La Bohème», «Carmen», «El Barbero de Sevilla», «Pagliacci», «Don Giovanni», «Aída», «Parsifal», amoldándose a las fantasías del siempre asequible Tibbett.

La concurrencia, arrebatada por la espléndida voz del cantante, olvidó la figura del acompañante, olvidó que tenía la nariz más famosa en la historia; dándose cuenta solamente de que oía algo milagroso en canto, acompañado maravillosamente al piano.

Sus años de cabaret..., sus años en «vaudeville»..., nada ha retraído a Durante de la práctica y goce de la música clásica. Quien le hubiera visto aporreando las teclas casi hasta pulverizarlas en algún número de «jazz», ¿cómo podría imaginarse que era capaz de acompañar de memoria a Lawrence Tibbett?

En otra ocasión, Durante se dirigía a Hollywood. Estaba leyendo en el coche de fumar.

Pasaron dos jovencitas.

—¡Mira, «El Narigudo»!—exclamó una de ellas.

—No, no es él—replicó la otra.

—¡Seguro... ahí está la nariz!—insistió la primera.

—Ya la he visto—repuso la segunda—.



• Popular film •

Se parecen mucho, pero es imposible. ¡Este hombre está leyendo el «David Copperfield», de Dickens!

Jimmy Durante, a fuer de cómico avisado, nunca intenta proceder en contrario a la opinión que el público tiene de él; pero su actitud frente al mundo es muy distinta de la que asume en su hogar.

Allí toca música clásica cuando le agrada, y «jazz» cuando así lo desea.

Su habilidad para intercalar palabras altisonantes en medio de sus frases jocosas, nace de largos años de lectura inteligente y escogida. Nadie podría trastocar el idioma como él lo hace, a menos de poseer un vocabulario enorme y conocer los significados de cada expresión.

Bajo las manifestaciones exteriores de su oficio, Durante es, sin embargo, hombre que piensa detenida y profundamente, que sabe adónde va, y que tiene la discreción suficiente para no permitir que su mano derecha, la que dispone los refinados detalles de su vida privada, se informe de lo que hace su mano izquierda, que carga las baterías de su mercurial y festiva personalidad de las tablas y de la pantalla.

Notas de Hollywood

PARA recobrar uno su peso normal después de una operación de apendicitis, no hay nada como un viaje a Hawái, según asegura, por experiencia propia, la actriz Claudette Colbert, que es una de las heroínas del film Paramount «Cuatro asustados», dirigido por Cecil B. de Mille. Claudette Colbert, que había perdido ocho libras de peso, ganó diez, lo cual la deja con dos de ganancia neta, que en nada perjudican a la esbeltez y elegancia que la han hecho famosa.

* *

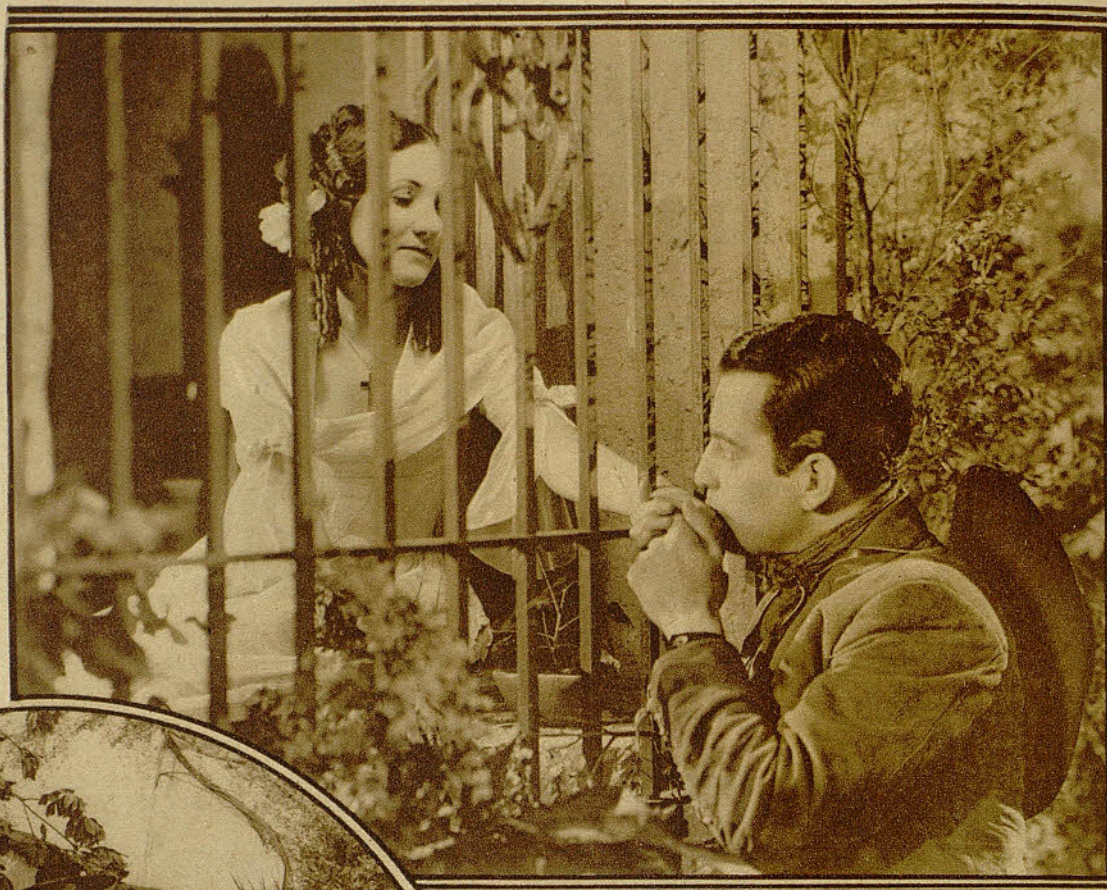
Sylvia Sidney tuvo ocasión de tratar a mu-

chos personajes durante su reciente jira por Europa. Pero donde batió el record, fué en París. En el hotel en que se hospedaba vivían el sultán de Marruecos y el general Pershing.



“LA CRUZ Y LA ESPADA”

COMO han dicho muy bien destacadas personalidades cinematográficas, el cinema hispano debe ser regido por españoles. Las limitaciones propias del momento han impedido que este deseo pudiera convertirse en realidad. Elementos extranjeros han debido intervenir en la confección del film, faltos como estaban los nacionales de medios apropiados. Hollywood cometió un gran error al realizar, en los primeros tiempos del hablado, films españoles que no eran más que versiones de otras películas originales americanas. Muchas, la inmensa mayoría, produjeron mucho dinero en su principio. Pero su fracaso no había de tardar. Pasada la inflación de los primeros tiempos, única y lógicamente habían de triunfar los films que tuvieran una firma y verdadera base



conjunto del reparto, a la cabeza de los cuales va el actor máximo del cinema hispano, José Mojica, hay que añadir una dirección impecable, y además de la calidad de la obra original, con un diálogo correctísimo y siempre cinematográfico, hay que señalar también que al servicio de «La cruz y la espada» se han puesto todos cuantos medios se dispone en los estudios Fox Movietone. La producción hispana ocupa en ellos un lugar privilegiado.



artística. Además, ideas y casos puramente americanos, fracasaban al ser traspasadas al español. Eran películas hispanas en el que lo único español era el lenguaje, y aun éste dejaba siempre mucho que desear.

Los estudios Fox Movietones, únicos sobrevivientes de aquella racha de estudios americanos que producían en español, fueron los que comprendieron en seguida el camino a seguir. Adaptadores y dialoguistas, y más tarde autores y directores, fueron llamados a Hollywood para revisar y adaptar y ahora ya «producir» directamente las películas hispanas. Y por allí han desfilado José López Rubio, Paul Perea, Enrique Jardiel Poncela, y luego Gregorio Martínez Sierra.

Ahora, otro gran nombre de la literatura hispanoamericana se ha incorporado al cinema para darle este ambiente nacional en todos sus sentidos. Se trata de Miguel de Zárraga, prestigioso autor mejicano, que ha escrito para el cinema una obra, «La cruz y la espada», que la Fox ha llevado a la pantalla y que veremos muy en breve.

Miguel de Zárraga ha escrito sobre lo que

él conoce, y nos ha relatado una historia que se remonta a los primeros tiempos de California, en una de las misiones franciscanas que colonizaron el país. El autor nos ha contado una íntima tragedia espiritual desarrollada bajo los muros de esta misión; un argumento humano en un ambiente saturado de aventura y pintoresco.

Para «La cruz y la espada» se seleccionó un reparto de calidad, a la cabeza del cual figura José Mojica, el cual nos da indudablemente su mejor interpretación hasta la fecha. Un nuevo rostro, el de Anita Campillo, asoma por primera vez a la pantalla con esta película. Es la nueva actriz un éxito como ingenua, que muy pronto habrá de adquirir gran popularidad entre nuestro público. «La cruz y la espada» marca también el regreso a la pantalla de Juan Torena, que en esta película tiene el papel de galán de Anita Campillo. Torena es uno de los primeros y más sólidos prestigios del cinema hispano, y sus interpretaciones han registrado los máximos éxitos de taquilla.

A la innegable calidad interpretativa del

Unas notas sobre "La cabeza de un hombre"

El film «La cabeza de un hombre» es una de las obras más vigorosas, más realistas y apasionantes que se han llevado a la pantalla. No es un drama policíaco de aquellos que tanto abundan en el cinema. El misterio del cual se valen generalmente esta clase de producciones para provocar la emoción, no existe en el film «La cabeza de un hombre», por cuanto que desde su principio nos muestra al autor del crimen, las circunstancias que han precedido a éste y la forma como ha sido cometido.

Por el contrario, en «La cabeza de un hombre» la emoción profunda, inigualable, se ha querido obtener—se obtiene—por la enjundia del drama que desarrolla, por la estupenda pintura de ambiente—bajos fondos parisinos—y dibujo de los personajes, de varia psicología, que se mueven sobre la trama.

Más que de un film policíaco, se trata de un drama de nervio, de un film costumbrista admirablemente concebido que llega a suspender el ánimo por su crudeza y por su realismo.

Dos fuerzas antagónicas se oponen y luchan en este film excepcional. La audacia, la astucia formidable del criminal y la justicia. Aquél ha construído un crimen perfecto que no ofrece ninguna junta por donde penetrar el ojo alerta de la justicia. La labor de ésta para descubrir al verdadero criminal, que el espectador conoce desde el principio, ofrece momentos de emoción intensa, apasiona fuertemente y tiene un interés espectacular enorme.

Requería un film de esta índole artistas de gran talla. Encarnando el espíritu de abnegación, del deber, está Harry Baur, el formidable actor de carácter que se impondrá desde este film como uno de los más grandes y positivos valores del cinema francés. Inkijinoff, el excelente actor ruso de «Tempestad en Asia», encarna el espíritu del mal, astuto, inteligente y audaz. También Gina Manés y Gastón Jacquet intervienen en papeles principales, constituyendo en conjunto un reparto interpretativo formidable.

Y sobre todos ellos, advirtiéndose a cada paso, a cada imagen, un director de la talla de Julien Duvivier.

Esta grandiosa obra de Exclusivas Huet, a la que muchos críticos comparan con las realizaciones de René Clair, será muy en breve presentada en Barcelona.




dentifrico
ROLL

Compuesto
a base de
esencias natu-
rales de pino

PRODUCTOS ROLL BARCELONA (ESPAÑA)

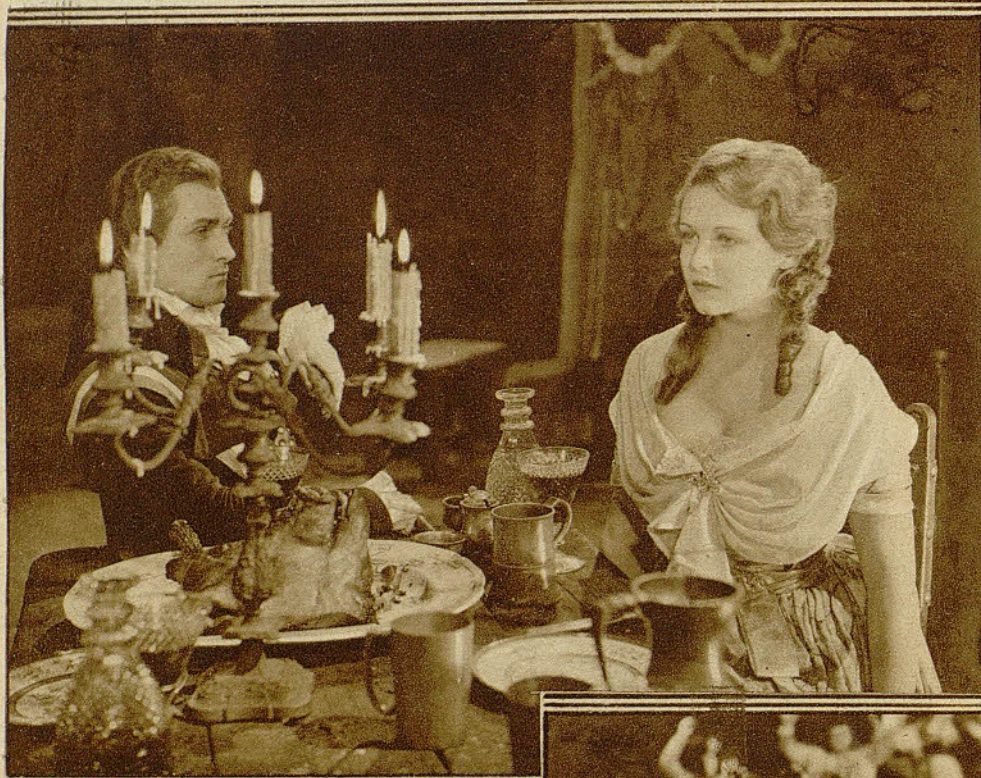
EN TORNO A "MADAME GUILLOTINE"

GRANDEZA DE ALMA

La grandeza del alma es el sentimiento que palpita a través de todas las cunas en «Madame Guillotine».

Este film de excepción no es, como podía esperarse de su título, una exposición más o menos turbulenta y dramática en la Revolución Francesa; es la exaltación de una gran virtud y de un grande sentimiento: el amor.

El amor nacido en un volcán de



espectador alguna de sus páginas más llenas de sentimentalismo y ternura, cuya visión contrasta con los trágicos episodios que ensangrentaron a Francia durante el terror.

Amores, sacrificios, abnegación y heroísmo: éstos son los elementos que han formado esta extraordinaria producción que dejará hondas huellas en nuestro público.

* * *

Título el de este film de carácter histórico y anecdótico lleno de evocaciones y de sugestión. Un trozo de la Historia de Francia pasa por el lienzo cinematográfico.

pasiones violentas de una gran lucha de ideales y ambiciones: la Revolución francesa.

Con «Madame Guillotine» no sentirá el público la repelente sensación que producen las escenas crueles; todo lo contrario, se deleitará contemplando el esfuerzo y la abnegación de dos corazones que luchan denodadamente para lograr el supremo bien: el amor.

MADELEINE CARROLL

Madeleine Carroll, considerada como la mujer más bella de Inglaterra y su más alto valor cinematográfico, es la heroína de «Madame Guillotine», el film de las emociones intensas, la película que ahonda el alma de la Revolución francesa, exponiendo ante los ojos del



ESCENARIO DE "TÚ ERES MÍO"

MIENTRAS ejerce su profesión de ratero, Eddie Hall, joven y escurridizo delincuente, es perseguido por la policía, refugiándose en uno de los departamentos de un gran edificio. Una vez allí, el hombre explica a la ocupante del departamento, una joven llamada Ruby Adams, la situación en que se encuentra y le induce a que lo oculte. Para recompensarla, Eddie Hall entrega a Ruby una parte del dinero que ha robado; pero más tarde se lo quita nuevamente y huye. Pero a pesar de ello, los jóvenes no han podido olvidarse mutuamente. Ruby tiene un novio llamado Al Simpson, hombre tranquilo y honrado, que trabaja en Cincinnati y que desea casarse con ella. Ruby aprecia debidamente las buenas cualidades de este hombre, su fidelidad y gentileza para con ella, pero tiene el valor de comprender que ella no es suficientemente buena para él. En cambio, Eddie es más de su elemento, y por eso permite a este último que la lleve con él, separándola de Al.

Eddie es detenido por la policía y condenado a una corta pena de prisión. Cuando sale de la cárcel regresa a su departamento, donde encuentra a Ruby esperándole. Comprendiendo la mujer de que su influencia sobre los sentimientos de Eddie no es muy grande, le dice que un tal Mitchell, propietario de un gran lavadero, le ha propuesto llevarla a Pittsburgh. Slim, compañero de Eddie, ve en ese viaje una posibilidad para hacer víctima a Mitchell de un chantaje, y Eddie, al ser puesto en conocimiento por Slim de lo que se está tramando, está conforme en que sea puesto en práctica, asumiendo él el papel de hermano de Ruby. Pero en realidad, el hombre está más enamorado de Ruby de lo que él mismo se ha figurado, y cuando llega el momento, al ver a Ruby luchando en su departamento con Mitchell, que es un bruto, se enfurece, se niega a recibir el cheque que Mitchell quiere ofrecerle, y lo echa al corredor, con tanta violencia, que el hombre da con la cabeza contra la pared. En seguida Eddie lleva a Ruby a la oficina de Registro civil, donde obtienen una licencia de matrimonio. Durante este trámite, Eddie trata a Ruby con gran rudeza, a fin de disimular en esa forma sus verdaderos sentimientos. Cuando la pareja regresa a su departamento, encuentra a Mitchell muerto. Eddie huye y deja a Ruby para que asuma toda la responsabilidad del crimen. La joven es enviada a una cárcel de mujeres, donde descubre que está próxima a ser madre. La noticia es llevada a Eddie por una muchacha armenia, llamada Gipsy, en otro tiempo amante de Hall, y que estuvo también en la cárcel de mujeres, donde muchas veces rió con Ruby. Sin

embargo, cuando esta última sabe que Gipsy va a ser puesta en libertad, le entrega dinero para que obtenga de Eddie que vaya a visitarla. Hall había resuelto salir del país para mandar llamar después a Ruby; pero la noticia de que ésta va a ser madre, le decide a ir a visitarla a pesar del peligro que ello significa para él. Una de las carceleras lo reconoce y hace llamar a la policía. Eddie es detenido justamente cuando se ha llevado a cabo una rápida ceremonia nupcial, a cargo de un anciano sacerdote de color, que ha ido a la cárcel para visitar a su hija, allí encerrada, y que, a fin de poder efectuar la ceremonia, ha

sido inducido a permanecer oculto en la prisión. Eddie cumple nuevamente una corta pena de prisión, y cuando sale encuentra a su esposa y un hijito que lo esperan. Pero el hombre ha resuelto apartarse definitivamente de la senda del delito, y Ruby le comunica que su antiguo novio, Al Simpson, le ha conseguido un trabajo en Cincinnati.

Cómo es Jean Harlow protagonista de "Tú eres mío"

La más famosa rubia «platino» del mundo es una muchacha callada, pero que pue-

(Continúa en "Informaciones")



Jean Harlow y Clark Gable, protagonistas del film M-G-M., "Tú eres mío".

“El misterio de los sexos”

Es el cine actualmente uno de los mejores vehículos para la propaganda cultural. El químico, el botánico, el médico y, en general, todos los que viven para el estudio de las distintas ramas del saber humano han llegado a realizar films documentales desti-

seres sobre cuyo organismo gravita el trágico peso de la anomalía sexual. Sabios eminentes como Freud, Jastroski, Grasset, Goué y Bandois han conseguido iluminar con la antorcha de la investigación científica el mundo tenebroso en que se debatían estos seres, a los

tre dos jóvenes estudiantes de medicina, todas las fases de la germinación, todas las causas que pueden anormalizar la constitución física y psíquica del ser humano, sobre quien la despreocupación de padres crueles o ignorantes lanza el palo de ciegos de toda clase de neurosis, en las que se han de apoyar toda serie de anomalías. No solamente es esto el film, sino que en sus escenas, recogidas por el doctor Ziavacci en la sala de operaciones de los hospitales de Berlín, Munich y Viena, ofrécenos operaciones tan interesantes y atrevidas como las de trasplante de glándulas, del mono o del cerdo, para el rejuvenecimiento por el sistema de los doc-



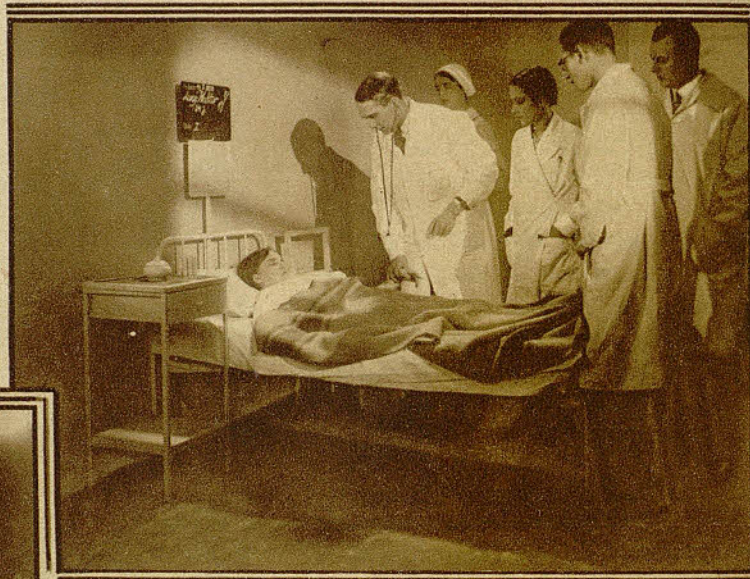
a la vulgarización de unas investigaciones que tratan de llevar luz a los bajos fondos en que el vicio y la enfermedad se confunden. Nada de erótico encierra este film; nada

de insano ni inmoral; la ciencia por la ciencia únicamente; la ciencia por el hombre y por los dolores que afligen a la humanidad.

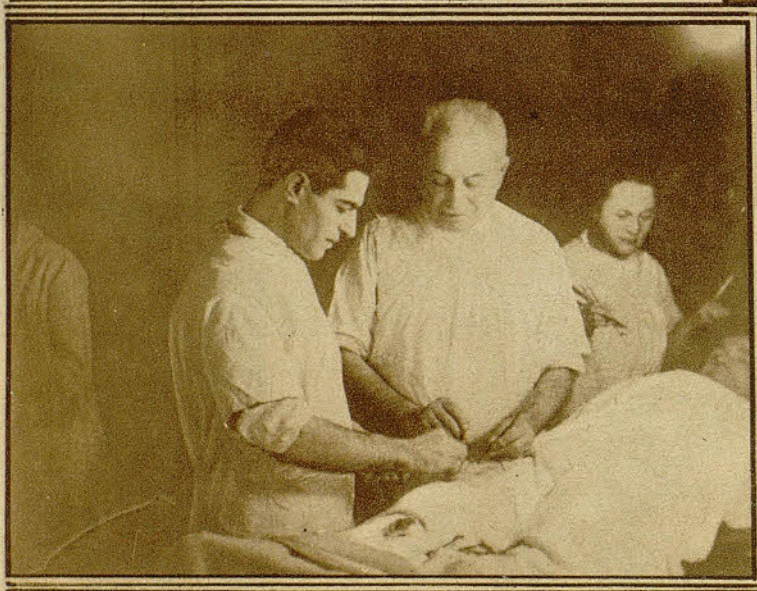
DR. MURILLO



Lareine, transformada en gran vedette del Barrio Chino.



La morfínomana Lu, moribunda a causa del aborto.



El profesor Dr. Theilhaber, de Munich, con su ayudante en una operación de rejuvenecimiento.



Los protagonistas del film.

nados a la vulgarización de una ciencia alejada hasta el momento actual del conocimiento de los grandes públicos.

«El misterio de los sexos» es de todos los films documentales el alarde científico más formidable llevado a cabo por la medicina moderna en atrevida especulación a través del campo misterioso de la sexualidad.

Problema es éste de trascendencia suma y de interés enorme para los

que la humanidad negaba hasta la compasión, encerrándoles en un círculo de desprecios infinitos, sin comprender que todos estos invertidos o desviados, más que seres dominados por vicios absurdos, eran enfermos cuyo organismo sentía sobre sí todo el peso brutal de las culpas ajenas.

El film que nos ocupa está impulsado por un noble afán pedagógico, y muéstranos, a lo largo de una historia de amor en-

tores Voronoff y Theilhaber, así como las de transformación sexual de los hermafroditas, arriesgadas y atrevidísimas ambas y al mismo tiempo de enorme alcance ético y social.

El barrio chino de Viena, con toda la variedad de anomalías sexuales que en sus fondos oscuros se ocultan, es el escenario en que se desarrollan las escenas más atrevidas de este film, dedicada por la ciencia moderna

I

A handwritten musical score for the song 'The Rose Tree'. The score is written on two staves, Treble and Bass clef, with a key signature of one sharp (F#). The melody is in the Treble clef, and the bass line is in the Bass clef. The music is in 4/4 time. The score consists of five measures. The first measure has a piano (p) dynamic marking. The second measure has a fermata over the first note. The third measure has a fermata over the first note. The fourth measure has a fermata over the first note. The fifth measure has a fermata over the first note. The score is written on aged, slightly yellowed paper.

A handwritten musical score on aged paper, featuring two staves. The top staff uses a treble clef and a key signature of one sharp (F#), while the bottom staff uses a bass clef and a key signature of two sharps (F# and C#). The notation includes various note values, rests, and dynamic markings such as 'p' (piano) and 'f' (forte). There are also some unusual symbols, possibly indicating breath marks or phrasing. The handwriting is elegant and characteristic of 18th or 19th-century manuscript notation.

Handwritten musical score for a piece marked "poco rall". The score is written on two staves, Treble and Bass clef, with a key signature of one sharp (F#). The music features a variety of note values, including eighth and sixteenth notes, and rests. The tempo marking "poco rall" is written in the lower right corner of the staff.

A handwritten musical score for the song "The Rose Tree". The score is written on two staves, Treble and Bass, with a key signature of one sharp (F#). The melody is in the Treble staff, and the accompaniment is in the Bass staff. The piece begins with a treble clef and a key signature of one sharp. The melody starts with a quarter note G4, followed by a quarter note A4, and then a quarter note B4. The accompaniment starts with a quarter note G2, followed by a quarter note A2, and then a quarter note B2. The piece is marked with a repeat sign and a first ending. The first ending is marked with a double bar line and a repeat sign. The second ending is marked with a double bar line and a repeat sign. The piece ends with a double bar line. The score is written in ink on aged paper.

Sales LITÍNICAS DALMAU

Golgofilms

RAMBLA
CATALUÑA, 45

PRESENTA
Hoy y todos los
días en

Gran
Teatro
Español



*Película sonora,
hablada en es-
pañol.*

*Una atrevidísima visión
de los bajos fondos socia-
les con las más oscuras
y trágicas aromalias de
la sexualidad y todas las
perversiones del sexo.
Colaboraron en este film
las más ilustres eminencias
de la ciencia médico-
sexual, tales como Voro-
noff, Theilhaber, Peham,
Ciavacci y otros ilustres
profesores de las Univer-
sidades europeas.*

**No apta para me-
nores de 20 años.**

Chocolates



Casa fundada en 1800

**Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas**

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona



Bellotas a los cerdos

(Continuación de las páginas 2 y 3)

una corrida de toros, lo que hasta ahora les producía una indignación terrible y hacía sufrir ataques de bilis a las candidas dirigentes de la Asociación Protectora de Animales. Janet Gaynor en-

carna la sentimentalidad, y como ante la tumba de un sér querido, presenciando en la pantalla sus infortunios amorosos, millares de neoyorquinos han derramado sus mejores lágrimas. Dentro del

cauce sensual entran los otros artistas favoritos: Clark Gable—el ideal masculino 1933: besa y sabe dar puñetazos—; Jean Harlow, el volcán de Hollywood; Mae West —la licencia sexual convertida en gracia—; Norma Shearer, Joan Crawford,

No han ocurrido revelaciones en 1933. Ante un público sentimental no pueden ocurrir muchas revelaciones. Quien tiene los ojos impregnados de lágrimas, porque ríe o porque llora, no puede ver muy claro. Los días de pasión para los neoyorquinos, son los días en

que van al cine. A menos que se endurezcan las vísceras cardíacas de los espectadores, el cine yanqui en 1934 está condenado a ser un cine con espíritu de folletín o de novela por entregas, cine para corazones de pichón y gente cosquillosa.

Nueva York, febrero.

Sugerencias a propósito de la película catalana "El café de la Marina"

(Continuación de la página 4)

y realizada totalmente en los estudios Orpheu Film, instalados en el Palacio de la Química (Montjuich).

Es un primer paso al que deben seguir otros muchos hasta conseguir infiltrar en el espíritu español la idea de que Cataluña vive y siente idénticas emociones e idénticas inquietudes que las demás regiones.

Hoy ha sido el genial autor de «El Comte L'Arnaud» y «Dijous Sant» el que sirve de aval en esta película; mañana será otro de los muchos que pueden considerarse patricios de las letras catalanas. Hoy es «El Café de la Marina» la voz que irá hablando por España del arte catalán; mañana puede ser otra obra en la que se acuse más acentuadamente el espíritu de Cataluña.

Urge no desistir. El gesto de Orpheu Film y de Domingo Pruna necesita continuadores. Ellos han dado el gran paso de la gran marcha que debe emprender el cinema catalán por todo el territorio iberoamericano.

Ignoramos en qué cine se estrenará «El Café de la Marina». Para nosotros, ese local en ese día será como un íntimo santuario al que iremos a hacer fe de catalanes con el alma incendiada de optimismos y con el corazón henchido de esperanza; esperanza en nuestro porvenir cinematográfico; esperanza en nuestra juventud; esperanza de que nuestros artistas, y nuestro idioma, y nuestra película, sea acogida por nuestros hermanos con igual cariño, con igual delectación, con igual sentimiento familiar que nosotros acogemos las que vienen habladas en otras lenguas.

Viaje a Madrid

(Continuación de la página 5)

dirijo ahora, me dice sencillamente:

—¡Oh! Una gran obra «Doña Francisquita». Muy cinematográfica. Estoy encantado de dirigirla.

—¿Cuenta con suficientes elementos la C. E. A. para rodar

los interiores en su estudio?

—Sí, sí; puede hacerse todo perfectamente.

Paco Elías, impulsivo, nervioso, opina:

—Me habría gustado que se hubiera aceptado mi guión sin quitarle una tilde. Pero lo han

entendido de otro modo. Yo veo la obra con ojos españoles, la siento muy hondo. Esto no significa que no pueda ser un gran film tal como va a realizarse. Pero...

Y, por último, le pregunto a Raquel Rodrigo, inquieta, pizpireta, bonita:

—¿Y usted, Raquel, se alegra de encarnar a «Doña Francisquita»?

—¡Cómo no! Era una mujercita muy gentil, de genio muy vivo, de una picardía sana, madrileñísima. Es el personaje con quien más me he identificado. Y luego, canta unas cosas tan preciosas...

No podemos seguir hablando. Fernando Cortés, Félix de Pomés, la acaparan. Y Raquel se aleja riendo, mientras comenta: —¡Son unos locos!

El rey del rouge

(Continuación de las páginas 6 y 7)

guido un reajuste en 1932 y 1933, que permite trabajar de acuerdo con el reducido poder adquisitivo del comprador pagando los mismos sueldos, empleando más o menos el mismo número de obreros y oficinistas y obteniendo moderados beneficios. El negocio de productos de tocador ha sufrido más que otros, porque la gente no puede pasarse sin pan y sin carne, pero puede hacer que una caja de polvos que antes duraba un mes, dure ahora tres o cuatro meses. La compañía que vende mis productos ha sido con todo de las que menos han visto disminuir sus beneficios, porque la mayor parte de quienes los prueban se convierten en constantes clientes de ellos. Además, somos los únicos fabricantes de cosméticos en gran escala en el Oeste de Estados Unidos y nuestras agencias cubren la mayor parte del globo. África, India, China, Australia, América del Sur, México, Cuba, América Central, Europa, Rusia, Egipto, etc. Nuestra distribución es universal.»

Mister Max Factor nos invitó amablemente a visitar las diversas secciones de sus plantas industriales. Allí trabajan centenares de muchachas bajo la mirada severa de los jefes de sección. El laboratorio especialmente merece un recuerdo especial. Su maquinaria de precisión evoca la maquinaria que se emplea

en las grandes fábricas suizas productoras de relojes, cronómetros, etc. Hay aparatos especiales destinados a medir los tonos de color de los polvos, de las cremas, de las lociones. Hay aparatos destinados a probar la resistencia al calor y al frío de los diversos productos. Antes de ser vendidos al público, muchos productos pasan algunas semanas en observación. Hay tamices a través de los cuales se filtran los polvos que tienen cuarenta mil hilos por pulgada cuadrada. Hay máquinas destinadas a triturar todas las imperfecciones de las cremas. A través de sus prensas entran las cremas en estado líquido y salen solidificadas y absolutamente libres de impurezas.

En otro departamento se realiza el envase de los productos ya elaborados. La maquinaria que se usa aquí recuerda en su automatismo el procedimiento de envase de la gasolina y aceites de petróleo empleado por las grandes refinerías petroleras. Al lado de las máquinas trabajan constantemente empleados y empleadas cuya única función es inspeccionar la perfección del trabajo mecánico. La mayor parte de la maquinaria usada en esta sección es fabricada en los departamentos de mecánica de la misma compañía.

«La combinación de maquinaria y empleados experimentados nos permite ofrecer al público, a precio relativamente moderado, productos cuya elaboración ha sido cuidadosamente vigilada y cuyas fórmulas básicas

representan años de experiencia y de trabajo.»

Cuando salimos de la fábrica hubimos de atravesar las secciones donde se muele el talco para preparar el polvo facial. A Anita Page le dió un ligero ataque de tos, que yo atribuí al polvillo de talco. Pero Max Factor nos dijo en seguida:

«No crean ustedes que este polvillo produce daño alguno o irritación de las vías respiratorias. El muchacho que está a cargo de los filtros para polvo facial tiene en ese puesto diez años y sólo a dejado de trabajar dos veces por enfermedades ligerísimas producidas por los cambios de estación. Es la mejor prueba de que el trabajo de esta fábrica no causa el menor daño en la salud. Por lo demás es un trabajo variado, agradable y que no fatiga en absoluto. Muchas de las muchachas que trabajan aquí son verdaderas bellezas, como habrán ustedes observado. Vinieron a Hollywood en busca de fama y fortuna. Pasaron meses y meses en los que sólo de vez en cuando recibían llamadas de los estudios para actuar como extras o figurantes. El hambre las obligó a buscar trabajo en la fábrica. Después de algunas semanas prefirieron para siempre esta vida que la precaria condición de aspirantes a estrellas.»

FERNANDO RONDÓN

Hollywood, febrero 1934.

(Exclusivo para POPULAR FILM.)

La publicidad mejor realizada y la que le producirá mayores rendimientos, es la que usted haga en

Popular Film

CONTINUACIÓN DE "INFORMACIONES"

Escenario de "Tú eres mío"

(Continuación de la página 15)

de ocasionar tempestades si la oportunidad se presenta.

Esta incomparable sirena de la pantalla muestra en su vida privada una personalidad que es contraste de la que anima a sus heroínas en las películas.

Habla con voz suave y bien modulada. Usa muy pocos afeites y no es dada a adornarse con joyas falsas. Le agrada usar trajes livianos que ponen de relieve su belleza.

Hízose actriz del cine por apuesta, y triunfó. Encarnó a la «pelirroja» en «La mujer de los cabellos rojos», demostrando cómo es posible desempeñar ese rol teniendo los cabellos de platino.

Vive en una casa de estilo inglés en Beverly Hills, donde le encanta recibir a sus amigos y hasta preparar personalmente los platos escogidos por ellos. No toca ningún instrumento, pero tiene el sentido profundo de la música. Posee una colección enorme de discos de fonógrafo. Le gustan los perros y quisiera ser periodista, si no fuera estrella.

Viste pijamas blancos, con pantalones acampanados, si mpre que le es posible. Mezcla perfumes, y así sólo usa su propia «marca». Como detesta salir de compras, su madre es la encargada de comprarle sus trajes. Los elefantes de Jade le dan buena suerte, dice. Es capaz de madrugara para montar a caballo. Su asiento predilecto es el suelo; desde él conversa con las visitas. Prefiere el buen gusto y la comodidad al despliegue suntuoso del lujo.

Por sus roles en la pantalla se la creería una muchacha cínica y desilusionada. Y en lugar de eso, es la persona más sencilla y natural que existe.

Jean Harlow forma con Clark Gable una pareja cuyos miembros parecerían haber nacido para amarse. «Tierra de pasión» nos permitió valorar totalmente las grandes condiciones de estos dos amantes incomparables. El éxito mundial que tuvo ese film movió a la Metro-Goldwyn-Mayer a enfrentarse a Jean y Clark en «Tú eres mío», nuevamente.

Un argumento original de Anita Loos, adaptado a la pantalla por ella misma en compañía de Howard Emmett Rogers, sirvió de base a esta realización de la Metro-Goldwyn-Mayer con música compuesta especialmente por Nacio Herb Brown y Arthur Freed.

mental, Margaret Sullavan, un nuevo valor del cinema.

GAZEL

En el Íntim Cinema

LOS TRES GUAPOS DEL ESCUADRÓN", producción presentada por Ibi Films el viernes último en el Íntim, nos place decir que es un film que, durante su rodaje, proporciona al espectador una hilaridad constante, pues está dotado de escenas graciosas y bien combinadas, que muestran, principalmente, la jovialidad que caracteriza a tres lanceros alemanes, simpáticos y atrevidos, tanto durante la vida de cuartel como en los ejercicios de prácticas y, sobre todo, en las horas de asueto.

Sus principales intérpretes Fritz Kampers, Paul Hörbiger y Paul Heidemann, que igualmente lo fueron de «Milicia de paz», están acertadísimos también en «Los tres guapos del escuadrón», logrando la simpatía y atención del público durante toda la proyección.

Las numerosas diabluras que nos mostraron «Los tres guapos del escuadrón» confirman que el repertorio de escenas cómicas motivadas por el buen humor de algunos soldados de tal o cual país, es inagotable y siempre chocante, sobre todo si para su filmación son presentadas tan expertamente como en «Los tres guapos del escuadrón».

¿Puede casarse un hermafrodita?

SABIDAS de todos son las características que se dan en este caso de anomalía sexual, y nadie hace algunos años se hubiese atrevido a contestar afirmativamente la pregunta que encabeza estas líneas. Pero las investigaciones sexuales han llevado por tales derroteros a los médicos modernos, que éstos han llegado, después de arriesgadas pruebas, a la seguridad más absoluta.

Había que sacrificar uno de los dos sexos que se definen en este tipo de anormales y había que colocar el otro en situación que normalizase la vida del paciente. Cualquiera que vea el desarrollo de «El misterio de los sexos» podrá hoy contestar a la pregunta con una afirmación rotunda: «El hermafrodita puede ir al matrimonio.»

Y puede darse esta contestación definitiva y absoluta porque a lo largo de este film se muestra cómo varios seres sufren una transformación del sexo, merced a la operación que acaba con la anomalía que padecen, y les hace aptos para la vida matrimonial.

Nada más atrevido ni más curioso que esta operación a que se arriesgara la cirugía moderna para arrancar una víctima al oscuro mundo de las anomalías sexuales que constituyen un verdadero azote para algunos desgraciados miembros de la humanidad.

Mundos de pesadilla, de misterio y de vicio: he aquí parte de los escenarios que se ofrecen al espectador en «El misterio de los sexos».



ESTRENOS

Novedades: "El canto del ruiseñor"

UN galán de cine me decía la noche del estreno de «El canto del ruiseñor», momentos antes de empezar la proyección:

—Esto tiene el aspecto de una «premiere» en Hollywood.

Mi amigo, el galán de cine—buen galán por cierto—, tenía razón. El vestíbulo, la platea del teatro, rebosaban de gente conocida en el mundillo cinematográfico. Directores, artistas, operadores, empresarios, alquiladores, críticos, literatos... Y mezclados con ellos, esa clase de espectadores de buen tono, que se hace notar en seguida en las grandes fiestas.

Había expectación, curiosidad por conocer la película, de la que hacía meses—desde que se dió la primera vuelta de manivela—se venía hablando.

Y empezó el desfile de imágenes por la pantalla con unos fotogramas preciosos: una campana volteando en el primer plano y en perspectiva el valle del Roncal; sol en los picachos de la montaña, suave umbría en el fondo.

Pero antes de estas primeras imágenes hay que anotar un largo letrero con la lista de intérpretes, operadores, músicos, escenarista, decoradores, asistentes de dirección, distribuidor, modisto, mueblista, director de montaje, administrador de producción, etc., etc. Sólo falta en la lista el nombre del realizador. Un olvido tal vez.

A continuación de este letrero, otro en el que se advierte que en la cinta no se ha seguido rigurosamente la vida de Gayarre y que sólo se han aprovechado unas anécdotas, trasladando la acción a nuestros días.

Bien. Volvamos al plano de la campana volteando y el valle en perspectiva.

Y ya no debiéramos pasar de aquí. Aunque parezca absurdo, desvanecida esta vista, debió terminarse la cinta. Porque, en realidad, acaba en esos fotogramas como obra cinematográfica. Lo demás explica perfectamente que falte en la lista el nombre del realizador. No es un olvido, es que no existe. He aquí una innovación española en el cine: hacer una película sin director. Sólo que para dar buen resultado la prueba también debió suprimirse al protagonista.

El señor Romeu se empeña en hacernos creer que Gayarre era el tonto del pueblo. Que comía el pan como Mojica, enseñando los dientes y dejándose un cacho fuera para que lo retratasen así. Que se peleaba con los

puños sin acabar de cerrar, con los pulgares extendidos. Que no sabía cruzar un arroyo y caminaba chapoteando por agua, sin encontrar la orilla. Que no servía ni para guardar ovejas, ni para golpear sobre el yunque con el mazo con un gesto varonil. Que en 1933 creía de buena fe que aún reinaba en España Alfonso XIII y que él cantaba en el Teatro Real de Madrid.

Claro que si en esta cinta existiera el director culparíamos a él de este y otros errores, pero como la película se hizo sin director, tenemos que cargarlos a la cuenta del señor Romeu.

Al salir del teatro, mi amigo, el galán de cine, estaba abrumado. Yo le dije:

—El procedimiento ha fallado. No se pueden hacer por ahora películas sin director. Es necesario uno, por malo que sea.

Mi amigo, que pensaba en otra cosa, comentó:

—La simpatía del público hacia la producción española es impresionante. Y su bondad infinita.

—¿Por qué dice usted eso?

—Porque no han matado a nadie.

MATEO SANTOS

Capítulo: "Parece que fué ayer"

LOS americanos no conceden la menor importancia al argumento de un film. Todo puede ocurrir en una película yanqui, por absurdo que sea. Como acontece en «Parece que fué ayer».

Un oficial del ejército conoce a una muchacha, se enamora de ella y manilla su pureza. Se marcha a la guerra, está apenas un año peleando en el frente y a su regreso no reconoce a la muchacha, que le preparaba la sorpresa de presentarle a su hijo.

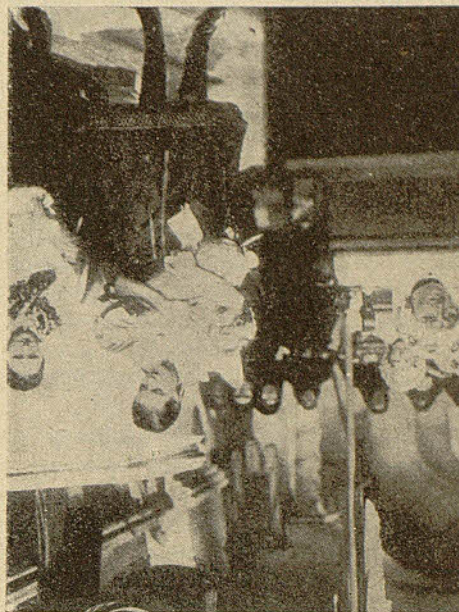
Transcurridos diez años, vuelve a encontrar a la joven en un cabaret la noche en que se celebra la entrada del Año Nuevo. Sigue sin acordarse de ella, pero le gusta otra vez y tienen una segunda aventura.

Es necesario que a la hora de su muerte la desgraciada le explique al oficial en una carta que tuvo un hijo con él, por el que debe velar. Sólo entonces recuerda el oficial a la novia romántica de ayer y a la amante de hace unos días.

Admitido el absurdo, puesto que para los directores yanquis no tiene importancia—y para nuestro público tampoco—añadiremos que el film está perfectamente realizado. Los decorados son magníficos, la fotografía espléndida y la interpretación excelente, sobresaliendo, en la figura de muchacha senti-

sus brazos.
cabeza orgullosamente, sintiendo el calor de su hija en
con la vista fija en el suelo, sino que ahora levantaba la
Al cruzar la fila de bancos no iba ya como cuando entró
imagen, salió de la iglesia.
orgullo, y después de besar amorosamente los pies de la

...y fue con su hija a la iglesia.



ba su hijo, orgullosa también de ser madre. Lo que hasta
entonces María había tenido como una falta, lo creyó un

MARÍA

24

MARÍA

21

blaba, la cabeza perdía su equilibrio, las piernas se ne-
garon a sostenerla y cayó al fin al suelo sin sentido.

Cuantas estaban allí acudieron presurosas a prestarle
auxilio, y entre todas la llevaron a su cama.

La dueña se dió cuenta de lo que ocurría y dió orden



...y cayó al suelo sin sentido.

de que fueran inmediatamente en busca de un médico que
viniera a prestarle su auxilio.

Pasaron algunas horas, y aquella noche, en una peque-
ña cunita una preciosa niña, fiel reflejo del rostro de su
madre, reposaba tranquilamente.

El suceso había conmovido a todo el café. Las mucha-
chas, y la dueña entre ellas, se entregaron a una ímproba
labor para tener a punto toda la ropita de la recién nacida.
Cada una de ellas quería sobresalir de la otra en su labor

La dueña, sin poder todavía comprender a qué fin ve-
que acompañaba a las damas.
fancia y de la Liga de Moralidad—respondió el caballero
—Nosotros somos miembros de la Protección a la In-
ustedes? ¿Qué ha pasado?

—En efecto, aquí vive—replicó la dueña—. La buscan
uno de los policías.

—¿Vive aquí una joven que se llama María?—preguntó
amable posible.

—¿Qué desean?—preguntó procurando ser todo lo más
rír y se apresuró a salir al encuentro de ellos.

La dueña al verlos presintió que algo grave iba a ocu-
un señor y dos señoras.

ron a la puerta y aparecieron dos policías acompañando a
Mientras ella estaba realizando esta operación, llama-
volver a sus quehaceres.

y entró en la cocina para quitarse la ropa dominguera y
Por fin María pudo recoger nuevamente a la pequeña
como si a cada una les perteneciera un pedazo.

chachas, que al verla entrar se disputaron a la chiquilla
Volvió de nuevo al café y allí estaban todas las mu-
consideraba la mujer más feliz del mundo.

Olvidó al seductor. Ni siquiera tuvo para él un pensa-
miento ni de odio ni de rencor. En aquellos instantes no
pensaba más que en su hija, y con ella en los brazos se

! Ella era madre!, se decía interiormente, y una madre
siempre ha de estar orgullosa de su hija, y por lo mismo
María se sentía más fuerte, más decidida, más capaz de

dirigían.
ante las miradas de curiosidad que las demás mujeres le

La sagrada imagen le había infundido todo el valor ne-
cesario, y creyéndose amparada por ella no sentía miedo

La dueña se sentía más fuerte, más decidida, más capaz de

La dueña se sentía más fuerte, más decidida, más capaz de

La dueña se sentía más fuerte, más decidida, más capaz de

La dueña se sentía más fuerte, más decidida, más capaz de

La dueña se sentía más fuerte, más decidida, más capaz de

La dueña se sentía más fuerte, más decidida, más capaz de

La dueña se sentía más fuerte, más decidida, más capaz de

La dueña se sentía más fuerte, más decidida, más capaz de

La dueña se sentía más fuerte, más decidida, más capaz de

La dueña se sentía más fuerte, más decidida, más capaz de

La dueña se sentía más fuerte, más decidida, más capaz de

La dueña se sentía más fuerte, más decidida, más capaz de

La dueña se sentía más fuerte, más decidida, más capaz de

La dueña se sentía más fuerte, más decidida, más capaz de

La dueña se sentía más fuerte, más decidida, más capaz de

La dueña se sentía más fuerte, más decidida, más capaz de

La dueña se sentía más fuerte, más decidida, más capaz de

La dueña se sentía más fuerte, más decidida, más capaz de

La dueña se sentía más fuerte, más decidida, más capaz de

La dueña se sentía más fuerte, más decidida, más capaz de

La dueña se sentía más fuerte, más decidida, más capaz de

La dueña se sentía más fuerte, más decidida, más capaz de

La dueña se sentía más fuerte, más decidida, más capaz de

La dueña se sentía más fuerte, más decidida, más capaz de

La dueña se sentía más fuerte, más decidida, más capaz de

La dueña se sentía más fuerte, más decidida, más capaz de

La dueña se sentía más fuerte, más decidida, más capaz de

—¿Es usted la madre de esa niña?—volvió a preguntarle.
—Sí, señor—respondió humildemente María.
—¿Es usted la joven que se llama María?
que por fin el caballero que iba, le dijo:
dos, esperando que alguien le dijese lo que pasaba, hasta
María, con su hija en los brazos, seguía mirando a todos, su pequeña.
aquella visita y menos aún decirle que venían a quitarle
Ninguna de ellas se atrevía a declarar la verdad de
más muchachas que hicieron lo mismo que la dueña.
La dueña bajó la vista al suelo sin saber qué responder, y entonces María miró alternativamente a todas las demás personas reunidas quedose extrañada y miró a la dueña como si quisiera preguntarle con la vista a qué se debía el motivo de aquella visita tan extraña.
En aquel momento salió María y al ver a todos aquellos personajes reunidos se quedó extrañada y miró a la dueña como si quisiera preguntarle con la vista a qué se debía el motivo de aquella visita tan extraña.
—Cuando se vive como ella vive, la única que no tiene derecho a tener a su hija es su madre. Traemos una orden de la autoridad para que esa niña nos sea entregada inmediatamente.
María y al ver a todos aquellos personajes reunidos se quedó extrañada y miró a la dueña como si quisiera preguntarle con la vista a qué se debía el motivo de aquella visita tan extraña.
—¿Por María?—preguntó extrañada la dueña.
—No, por la hija. Nosotros no podemos permitir que esa niña se quede aquí para que desde chiquita viva en un ambiente pervertido y se contagie con sus costumbres.
—¿Es que su madre no permitirá que se la quiten—les dijo la dueña—. Nadie tiene derecho a privar a una madre de las caricias de su hija.
—Pues venimos por ella.
—Así es—respondió la dueña.
—Nos han dicho que aquí hay una joven que tiene una niña de unos días. ¿No es así?
—Nos quedo mirando, y el caballero en cuestión volvió a decirle:

M A R Í A

26

El primer domingo que María se sintió con fuerzas para poder salir, se vistió primorosamente con su traje de aldeana y fue con su hija a la iglesia. Cruzó las calles agrememente, llevando aquel pedazo de su cuerpo entre sus brazos con el orgullo que siente toda mujer que ha sido madre.
Al llegar a la puerta de la iglesia vio que otras mujeres iban entrando y sintió por unos instantes la vergüenza de su falta. Esperó a que todos hubiesen entrado para entrar ella también y ofrecer su hija a la Virgen.
Con la vista fija en el suelo, sintiendo sobre ella la mirada curiosa de todas las demás mujeres, María cruzó entre los bancos donde estaban sentados los feligreses y se dirigió al lugar donde estaba la imagen de la Madre de Dios.
Con su hija en los brazos se quedó mirando fijamente a la sagrada imagen y vio que también la Virgen, como ella, llevaba un niño en los brazos. ¡Cuánta alegría expresaba aquel rostro de la Madre de Dios! ¡Cuánta bondad se advertía en ella! María, con el alma puesta en los labios, rezó una plegaria y levantó a su hija hacia la Virgen, diciéndole:
—Madre mía. Ampárala. Que no le pase lo que a mí. Hazla feliz.
Le pareció que la Virgen le sonreía y aquel dolor que sentía por la falta cometida fue desapareciendo de ella y en su lugar el orgullo de la maternidad se hacía más fuerte.
Le parecía que la misma Virgen le sonreía y le mostraba

ORGULLO DE MADRE

22

M A R Í A

e interés en aquellas prendas que parecían para un muñeco.

La alegría se reflejaba en el rostro de todos, y María sonreía a una y a otra pensando que sin aquellas almas bondadosas aquel momento hubiera sido fatal para ella por falta de recursos y de un techo donde poder cobijarse.

Pero las otras no se daban cuenta de lo que pensaba María. Todas estaban pendientes del menor movimiento de la pequeña, y parecía como si aquella chiquilla, que llevaba tan pocas horas de vida, se hubiera apoderado de la voluntad de aquellas mujeres y la considerasen también hija de ellas mismas.

Era un cuadro emocionante el que ofrecían las muchachas trabajando afanosamente, y cuando María pudo abandonar la cama, la dueña le dijo cariñosamente:

—María, ahora tienes que estar varios días sin trabajar. Es preciso que te cuides para que la niña se críe bien. De eso ya me cuidaré yo con tal de que no se nos vaya a morir la criatura.

—¡Qué buena es usted!—murmuró María—. Con mi propia vida y la de mi hija no podríamos pagarle a usted y a todas lo que hacen por nosotras.

La dueña sintió que se le humedecían los ojos y que su energía iba a desaparecer, por lo que le dijo:

—Déjate de sensiblerías. Si sigues así vas a terminar por enternecerme y yo no me enternezco por nada.

María sonrió bondadosamente, pensando en que aquella mujer quería aparecer desprovista de una bondad de la cual estaba repleta su alma.

M A R Í A

27

María miró a su hija cariñosamente, y de nuevo respondió:

—Sí, señor; es hija mía.

—Pues nos la tiene que entregar.

La muchacha agarró fuertemente a la pequeña como si la quisiera preservar de aquel peligro que corría, y respondió:

—Es mi hija y no se la entregaré a nadie. ¿Con qué derecho quiere usted quitármela?

—Con el que me da la ley—repuso impasible el individuo.

—¿Y hay alguna ley que ordene que una madre abandone a su hija?—preguntó María con energía rara en ella.

—Cuando una madre es como usted, no tiene derecho a invocar el sentimiento materno.

María lo miró extrañado. ¿Qué podía ella haber hecho para que aquel hombre dijera que no tenía derecho a tener a su hija? ¿No había sufrido las mayores calamidades del mundo solamente por traerla a la vida y poder velar por ella? ¿Qué más se le podía exigir?

Una de las damas se adelantó hacia María para quitarle la niña, pero la joven retrocedió llevándose a la chiquilla, y entonces la dueña se acercó a ella y le dijo:

—María, comprendo el dolor que experimentas, pero no puedes oponerte. Estas damas son tan «compasivas» que se encargarán de tu hija.

—¡Pero yo no quiero separarme de ella!—pretextó llorando la muchacha—. La niña es mía y nadie tiene derecho sobre ella más que yo.

—Es inútil—siguió diciéndole la dueña—. La tendrás que entregar por las buenas o por las malas.

Entonces uno de los guardias se acercó a ella para ayu-

VEA USTED



Formidable obra de fondo social, humana, aleccionadora.
Un film que emociona, que conmueve...

Superproducción de Selecciones Capito-
lio, presentada por la AGRUPACIÓN
DE PERIODISTAS CINEMATOGRA-
FICOS, que se proyecta con gran éxito en

Metropol Cinema

popular-film

Filmoteca

